

Diagnóstico participativo comunitario San Sebastián Cuentepec, Morelos

Lilián González Chévez
Yaretzi Santana Herrera



Diagnóstico participativo comunitario
San Sebastián Cuentepec, Morelos

Lilián González Chévez
Yaretzi Santana Herrera

Cuadernos de Investigación CICSER 2

Diagnóstico participativo comunitario San Sebastián Cuentepec, Morelos

Lilián González Chévez
Yaretzi Santana Herrera



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales

González Chévez, Lilián

Diagnóstico participativo comunitario San Sebastián Cuentepec, Morelos / Lilián González Chévez, Yaretzi Santana Herrera. - - Primera edición.- - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Estudios Regionales, 2020.

113 páginas : ilustraciones.- - (Cuadernos de Investigación CICSER ; 2)
ISBN 978-607-8639-73-1

1. Evaluación rural participativa 2. San Sebastián Cuentepec – Morelos (Estado) – Condiciones rurales 3. Sociología rural – Morelos (Estado) – San Sebastián Cuentepec 4. Desarrollo de la comunidad

LCC HN49.C6

DC 307

Esta publicación fue dictaminada por pares académicos bajo la modalidad doble ciego y estuvo financiada por el CONACYT, proyecto CB2015 No. 252797.

Diagnóstico Participativo comunitario San Sebastián Cuentepec, Morelos

Lilián González Chévez, Yaretzi Santana Herrera

Primera edición, octubre de 2020

D. R. 2020, Lilián González Chévez, Yaretzi Santana Herrera

D. R. 2020, Universidad Autónoma del Estado de Morelos

Av. Universidad 1001

Col. Chamilpa, C. P. 62209

Cuernavaca, Morelos, México

publicaciones@uaem.mx

libros.uaem.mx

Edición y diseño: Marina Ruiz Rodríguez

Formación ortotipográfica: Joel Medina Palacios

Corrección de estilo: Paul Hersch Martínez

Cuidado editorial: Jefatura de Producción Editorial del IHCES

Dirección de Publicaciones y Divulgación

Imagen de portada: Ritual de la ofrenda de piedra, Cuentepec, Morelos;

Yaretzi Santana Herrera, 2019

ISBN Volumen: 978-607-8639-73-1

ISBN Cuadernos de Investigación CICSER: 978-607-8519-92-7 (digital)



Esta obra esta bajo una licencia de Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial CompartirIgual 4.0 Internacional

Contenido

Introducción	7
¿Qué es un diagnóstico participativo comunitario?	7
¿Para qué un diagnóstico participativo comunitario?	12
Localización de Cuentepec	15
Rasgos de una comunidad náhuatl	17
Las raíces prehispánicas	29
Pueblo de lucha: el regreso a Cuentepec	30
Fiestas y ceremonias rituales	33
Fiesta Patronal de San Sebastián	35
Fiesta de San Miguel Arcángel	40
<i>Mixo</i> : escapulario	45
<i>Milakuaj</i> : Ofrenda de piedra	49
La comunalidad: hacer en conjunto	53
Principales problemáticas detectadas en la comunidad de Cuentepec	59
Contaminación ambiental en la comunidad y escasez de servicios públicos	61
Alcoholismo y procesos de alcoholización en la comunidad	69
El consumo de alcohol en comunidades indígenas	71
El alcoholismo en la Nueva España y el México independiente	72
Alcohol y estilo de vida en Cuentepec	74
El sector salud y su combate al alcoholismo	78
El alcoholismo como problema de salud pública y las medidas que debemos tomar como comunidad	80
Venganzas de sangre	80
Inseguridad: la falta de elementos policiacos y de atención municipal	87
Falta de empleos	89

Salud general en Cuentepec	99
Embarazos en adolescentes	102
Enfermedades de la mujer	103
Reflexiones finales	105
Referencias	109
Agradecimientos	113

INTRODUCCIÓN

En enero 2019, como parte del proyecto de investigación “Percepción pública del riesgo en escenarios regionales con riesgo de afectación socioambiental por megaproyectos”, financiado por el Conacyt y adscrito al Centro de Investigaciones Sociales y Estudios Regionales de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, se realizó un diagnóstico participativo comunitario en la comunidad de Cuentepec, municipio de Temixco, en el estado de Morelos, con 148 adolescentes de entre 13 y 15 años de edad en la Escuela Telesecundaria Quetzalcóatl.¹

Posteriormente, sobre la base de una descripción etnográfica de la comunidad realizada mediante la técnica de observación participante y entrevistas en profundidad a informantes clave: especialistas rituales, autoridades, personal de salud, maestros y población abierta, se aprovechó para caracterizar de manera más amplia la cultura, las actividades productivas y la organización social de Cuentepec, elaborando una topografía de las conexiones a partir de las cuales se organiza la trama sociocultural –condiciones de contexto–, y reflexionando sobre la causalidad de las problemáticas presentadas y los elementos negativos que fragilizan al grupo.

También se complementó la información aportada por los estudiantes de la Telesecundaria Quetzalcóatl con información censal del INEGI, COESPO, CONAPO y otra información bibliohemerográfica que nos ofreciera datos duros sobre la comunidad.

¿Qué es un diagnóstico participativo comunitario?

El *diagnóstico participativo comunitario* es un acercamiento a la realidad social que permite identificar las debilidades y fortalezas, así como definir problemas y potencialidades de una comunidad desde su propia perspectiva (Expósito,

¹ Telesecundaria: refiere a un modelo educativo que imparte educación secundaria a través de transmisiones televisivas en las zonas rurales o de difícil acceso.

2003), con el fin de promover un análisis crítico y conjunto de la información recabada, que ayude a determinar en colectivo las raíces y causas de los problemas y sus vías de solución. En ese marco, el diagnóstico participativo comunitario se caracteriza por dar protagonismo a los actores sociales (Cimas, 2009), integrándolos en el proceso de investigación como actores y destinatarios de eventuales cambios en la sociedad.

Durante este diagnóstico, retomando la propuesta metodológica de la Investigación-Acción que Paulo Freire introduce en su *Pedagogía del oprimido* (1979), se plantea que diferentes actores sociales, desde su realidad social, desde su territorio y desde su experiencia y capacidades, emprenden su propio análisis de la realidad. En esta perspectiva, un método participativo y colaborativo de investigación que invita a la reflexión, organización y acción alrededor de un espacio físico y social específico es la cartografía social (Vélez, Rativa y Varela, 2012). Se parte de que el proceso cartográfico –que incluye representaciones gráficas y mapas– construye realidades tanto como las representa, contribuyendo así a la producción de espacio, geografía, lugar y territorio (Crampton y Krygier, 2006), en tanto que permite generar materiales pedagógicos e investigativos con alta densidad de información que apoyan la reflexión y acción colectiva.

Con los alumnos y alumnas de la Telesecundaria Quetzalcóatl se llevaron a cabo tres ejercicios cartográficos: “árbol de problemas”, “cartografía ambiental” y “cartografía de riesgos” (Duarte y Bolaños, 2017). A través de estos mapas y representaciones gráficas, se pusieron de relieve sus saberes colectivos sobre las problemáticas más significativas para la comunidad, así como sus dinámicas socioespaciales locales, mediante la identificación, en el territorio, del paisaje, la biodiversidad, los procesos productivos y las problemáticas socioambientales y de riesgo.

Las actividades cartográficas consistieron en que los alumnos, organizados en equipos, identificaran y delimitaran en un papelógrafo el contorno de su localidad, registrando los elementos más significativos de su ecosistema, tales como parajes de la comunidad, relieves topográficos, fuentes de agua (lagunas, barrancas, apantles, manantiales, etcétera), especies de plantas y animales locales y zonas de cultivo. Los alumnos plasmaron estos conocimientos de forma gráfica en *Cartografías ambientales* (figura 1).

También se les pidió que identificaran y plasmaran en el papelógrafo las zonas que asocian con la contaminación del agua, el aire, la tierra o la que

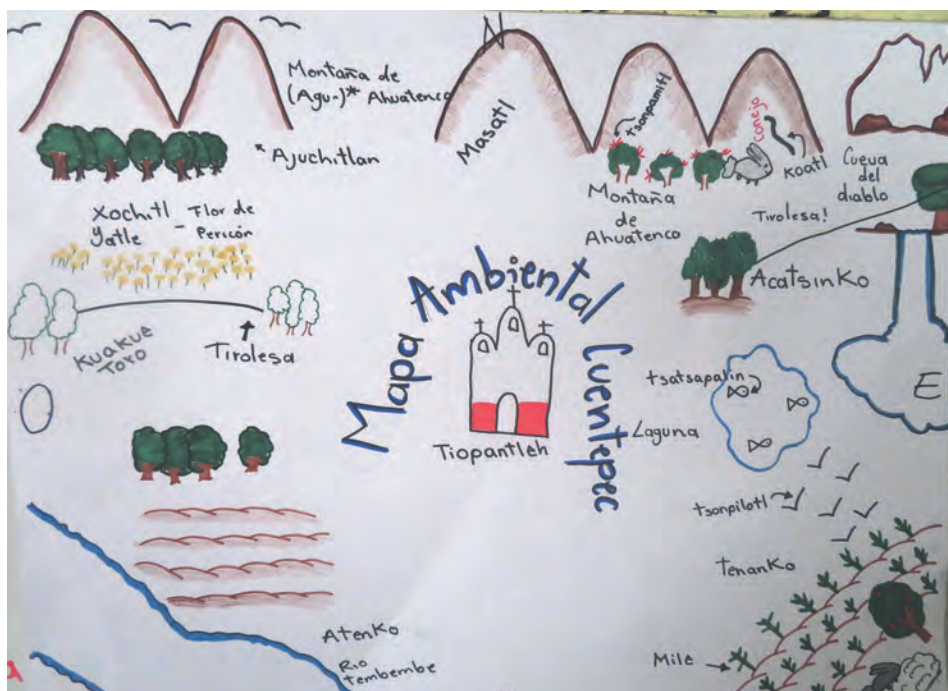


Figura 1. Cartografía ambiental, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 3° B. Foto: Santana, 2019.

ocurre acústicamente en el ámbito local, así como zonas de la comunidad que implican un riesgo o daño a la vida o a la salud. Éstas son las *Cartografías de riesgos* (figuras 2 y 3).

Posteriormente se les pidió que identificaran las principales problemáticas que afectan a su localidad, así como sus causas y consecuencias, y que lo plasmaran en un *Árbol de problemas* (figura 4).

Durante la exposición que cada equipo de estudiantes presenta al grupo a partir de su cartografía, la *dimensión narrativa* reconstruye las realidades de la vida cotidiana tal como son sentidas y vividas por los jóvenes.

Esta es una de las formas en que la experiencia es representada y relatada, y mediante la cual los acontecimientos son presentados con un orden significativo y coherente, lo que permite desarrollar una interpretación que parte de la lógica explicativa local, en un contexto biográfico particular (Bibeau, 1994).

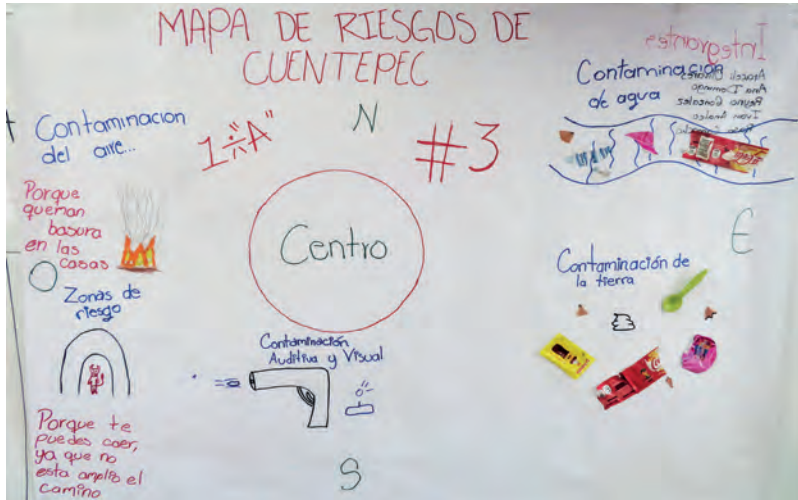


Figura 2. Cartografía de riesgos, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° A. Foto: Agnes Alegría, 2019.

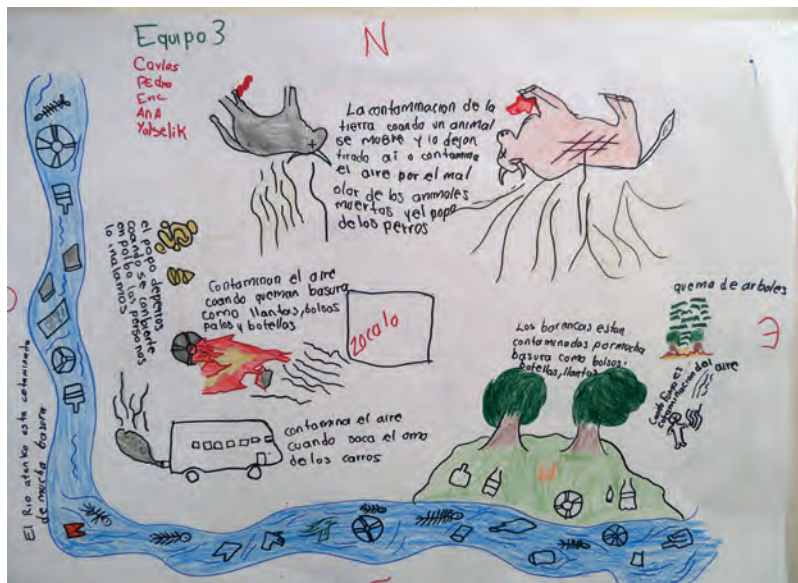


Figura 3. Cartografía de riesgos, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° B. Foto: Barreto, 2019.

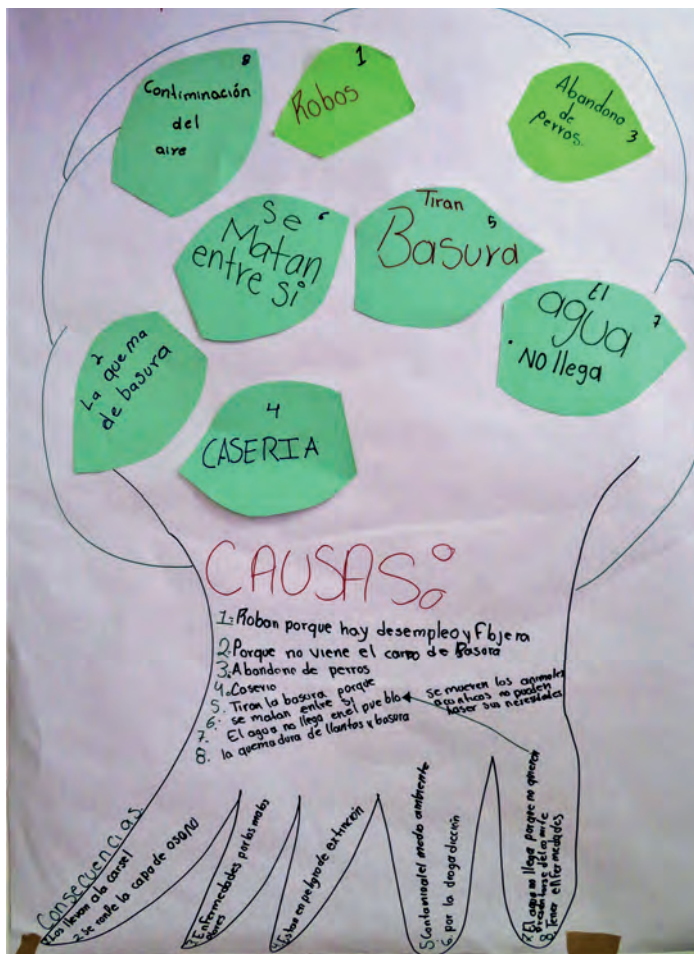


Figura 4. Árbol de problemas, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 2° A.
Foto: Agnes Alegría, 2019.

En este caso, se hizo hincapié en sus narrativas territoriales, es decir, en cómo construyen simbólicamente su espacio con base en tres procesos de aprendizaje: experiencias, recuerdos y conocimientos (figuras 5, 6 y 7). Estos tres procesos de reapropiación y significación generarán *narrativas territoriales múltiples*, algunas en común acuerdo y otras en contradicción directa entre sí (Damonte, 2011).



Figura 5. Realización de cartografías, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 3° B. Foto: Agnes Alegría, 2019.

¿Para qué un diagnóstico participativo comunitario?

Para conocer la realidad de una comunidad suelen aplicarse estudios de diversa naturaleza, aunque los más comunes son los de tipo cuantitativo, es decir, basados en estadísticas (como los cuestionarios que aplica el INEGI en sus censos). Ciertamente, dichos procedimientos nos ayudan a reconocer tendencias generales de lo que ocurre en una población; sin embargo, tales tendencias expresan de forma condensada y abstracta el fenómeno comunitario. Por ello, empleamos una metodología cualitativa que recoja las vivencias y saberes locales, para así disponer de un recorte de la realidad construida y entendida por los actores sociales de la comunidad en sus propios términos.

Por otro lado, a las evaluaciones de riesgo que se basan en la perspectiva de los no expertos o la población en general se les suele dar menor importancia o veracidad, tildándolas de meras suposiciones, o bien se pasan por alto o simplemente no se exploran en absoluto a pesar de ser esos actores sociales



Figura 6. Realización de cartografías, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° A.
Foto: Agnes Alegría, 2019.



Figura 7. Realización de cartografías. Estudiantes de 2° B. Cuentepec, Morelos.
Foto: Yarezi Santana, 2019.

quienes llevan el peso de las externalidades y efectos negativos de dichos impactos socioambientales.

Con este ejercicio buscamos reivindicar estas percepciones como un insumo relevante y un elemento referencial de cualquier perspectiva sanitaria, ambiental o sociocultural que busque crear inteligibilidad recíproca entre las experiencias del mundo a través de una ecología de saberes (Santos, 2010).

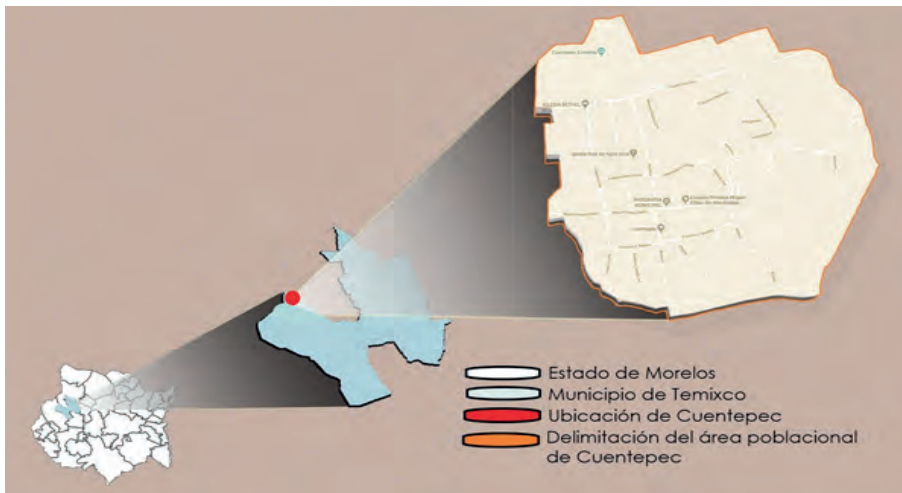
LOCALIZACIÓN DE CUENTEPEC

Más allá de la zona arqueológica de Xochicalco, entre cerros y lomeríos, se encuentra la comunidad de Cuatepec (*Kuentepetzin* = *kuemitl*: heredad, tierra labrada; *tepetl*: cerro; *tzin*: reverencial), “cerro sagrado en forma de tierra labrada” como su toponimia devela (Molina, 1944). La comunidad pertenece al municipio de Temixco desde 1933 y se encuentra a cuarenta y cinco kilómetros de distancia de su cabecera (Inafed, 2019).

El poblado se encuentra rodeado de cerros como el Jumil y el Colotepec (pertenecientes a la comunidad de Tetlama), el cerro del Cuachi (perteneciente a Miacatlán) y el cerro Kuentepensin (perteneciente a Cuatepec).

Entre sus límites se encuentran: al este, el río Tembembe; al oeste, el Paredón de Santa Rosa; al norte, el poblado de Ahuatenco estado de México; al sur, con Xochicalco y al sur-este con el poblado de Tetlama (Martínez, 2016: 26).

MAPA DE UBICACIÓN DE LA COMUNIDAD DE CUENTEPEC,
MUNICIPIO DE TEMIXCO



Fuente: Elaboración propia con base en información georreferencial del Padrón e Historia de Núcleos Agrarios (PHINA, 2019) y Google maps.

**RASGOS DE UNA COMUNIDAD
NÁHUATL**

Se puede llegar a este poblado siguiendo la carretera federal hacia Xochicalco desde Alpuyecá. Pasando la Zona Arqueológica de Xochicalco se encuentra una bifurcación que por la derecha conduce a Tetlama y por la izquierda a Cuentepec. A lo largo del trayecto, la vista panorámica deja ver grandes extensiones de tierra delimitadas por tecorrals; desde los cazahuates y cuaulotes que bordean la carretera se asoma el ganado, que es desplazado de un terreno a otro en busca de pastizales; y al fondo, muy al fondo, entre un terreno accidentado, se asoman pequeños cuadros grises y blancos que, al acercarse, toman nitidez y se convierten en casas (figura 8). El sonido de las aves es progresivamente reemplazado por el de las moto-taxis, el trote de caballos y el barullo de los pobladores. Un olor a leña quemada se expande en el aire y da la bienvenida a la comunidad.



Figura 8. Vista de Cuentepec desde la carretera principal. Foto: Santana, 2019.



Figura 9. Los diseños de las casas y el paso del tiempo. Foto: Santana, 2019.

Sobre la calle principal, Kuentepetsin, se aprecian casas y locales de estilos diversos. Lo viejo y lo contemporáneo comparten el mismo espacio: casas de carrizo, casas de adobe con tecorral y estructuras de concreto (figura 9); entre estas últimas resaltan estilos particulares que probablemente fueron replicados después de las idas y vueltas de sus pobladores a Cuernavaca o de sus salidas a Estados Unidos. Cada una muestra el paso del tiempo y la evolución de la comunidad, pero también sus protestas.

En la cara lateral de uno de los locales que se encuentran en la entrada de la comunidad llama la atención una pinta que lleva inscrita unas sentencias: “No a la minera mata pueblos”, “No se dejen vender por la mina canadiense” (figura 10). Desde hace unos años los habitantes de Cuentepec se encuentran en resistencia ante el proyecto minero “La Esperanza”, que tiene una concesión que abarca casi la totalidad de su territorio, la cual se ha otorgado sin consulta y sin consentimiento de la comunidad. La pinta es la representación simbólica de la voz de la comunidad, que lanza un mensaje



Figura 10. Protestas: “No a la minera mata pueblos”. Foto: Santana, 2018.

político de resistencia y oposición ante el despojo de territorios por parte de los megaproyectos.

Al acercarnos al centro también encontramos la escuela primaria bilingüe Miguel Othón de Mendizábal, que fue la piedra angular del inicio de la educación formal en Cuentepec, seguida al día de hoy por la escuela de educación inicial María Josefa Ortiz de Domínguez, el jardín de niños Alfonso Caso, la escuela primaria Kuentepetsin, la telesecundaria Quetzalcóatl y un bachillerato (preparatoria). En ese rubro Cuentepec dispone además de una biblioteca pública, lo que muestra la gran importancia que tiene la educación para sus habitantes.

Bordeando la calle asoman locales y pequeños comercios: ferreterías, misceláneas, verdulerías, pastelerías, carnicerías, puestos de ropa y artículos diversos y, sobre todo, molinos de nixtamal. Los pobladores de Cuentepec se dedican principalmente al campo, fuente de sustentabilidad alimentaria de muchas familias. También encontramos albañiles, artesanos, profesionistas y comerciantes.

Las mujeres, por su parte, se dedican a trabajos domésticos fuera de la comunidad y como ayudantes de cocina, en la elaboración de tortillas a mano; también hay alfareras, costureras, profesionistas y comerciantes (figuras 11, 12 y 13).

El autoempleo es la principal fuente de ingresos y es la respuesta de los habitantes ante la falta de trabajos formales en la comunidad.



Figura 11. Venta de piezas de barro. Foto: Santana, 2019.



Figura 12. Don Filogonio en su puesto de frutas y verduras. Foto: Santana, 2019.



Figura 13. Venta de alimentos.
Foto: González, 2019.



Figura 14. Recolección de leña.
Foto: González, 2019.

En Cuentepec la vestimenta de las mujeres es llamativa. Si bien hay quienes visten con pantalones, blusas, vestidos y ropa bastante común, la mayor parte de ellas, e incluso algunas niñas y adolescentes y principalmente las mujeres mayores, usan un traje especial típico de las cuentepequenses, que consiste en una falda tableada, una blusa de manga larga o corta, un delantal y un rebozo (figuras 14, 15 y 17). Todo el conjunto es diseñado y confeccionado por ellas, a excepción del rebozo. Así es como recuerdan haber vestido desde hace años, como visten sus madres y abuelas y como vistieron sus ancestros.

Los hombres, por su parte, decidieron dejar atrás el calzón de manta y optaron por los pantalones y las camisas, conservando los huaraches y el sombrero (figura 16).

Caminando en línea recta por la calle Hidalgo –Kuentepetzin para ellos– se llega al centro, donde hay mayor concurrencia y se entrecruzan saludos de un extremo de la calle al otro: *Nia*, “Buenos días”. Aquí el saludo es importante:



Figura 15. Vestimenta tradicional.
Foto: González, 2019.



Figura 16. Pareja con la vestimenta habitual.
Foto: González, 2019.

es un símbolo de comunalidad, pero también de respeto. En el saludo se reconocen entre ellos y generan vínculos. La lengua de la comunidad sale a relucir en las conversaciones de los pobladores y también en las calles, que en tablas de madera llevan inscrito sus nombres en náhuatl (figura 18).

Justo en el centro, en el corazón de la comunidad, se aprecian cinco figuras representativas del poblado: la iglesia (símbolo religioso, figura 19), la ayudantía y las oficinas comunales (símbolo político), el zócalo (símbolo social), un pequeño auditorio que funge como lugar de reunión y como bodega y, por último, una especie de piso elevado que es utilizado de vez en cuando para presentaciones de la comunidad (estos dos últimos son símbolos culturales).

El zócalo o plaza principal es el reflejo de las dinámicas sociales de Cuentepec. Su actividad inicia desde las 7:00 de la mañana, cuando se puede ver a los pobladores alistados con escobillas, morrales cargados con frijol y hojas de maíz; todos en espera del “Lasser” (el autobús que es el único medio de transporte

público de la comunidad) para llevar a vender sus productos a Cuernavaca y a Temixco, principalmente. También hay personas que se dirigen a sus trabajos y jóvenes en dirección a sus escuelas; mujeres y hombres sentados en las banquetas del zócalo, iniciando su rutina cotidiana. Así mismo, se puede observar a quienes se quedan: transitan por las calles mujeres en rebozo que llevan consigo bolsas de mandado y algunos hombres se dirigen al campo con morral a la espalda; otras más caminan de prisa para llevar a sus hijos a la primaria.

La plaza se utiliza como lugar de paso, pero también es un espacio de autoempleo para un sector de la población (figura 20). Los vendedores



Figura 17. Alfarera con el inconfundible delantal de Cuentepec. Foto: González, 2019.



Figura 18. Las calles hablan un idioma común: calle Tlatelpan, Cuentepec. Foto: Santana, 2019.



Figura 19. Fachada lateral de la iglesia de Cuentepec. Foto: Santana, 2019.

montan sus puestos en los alrededores del quiosco: fruterías y verdulerías, puestos improvisados de tamales y atole, y un puesto de Herbalife que se encuentra en uno de los locales del quiosco; éstos son los primeros en ocupar el espacio.

Por la tarde llega doña Ema, la señora de “las dobladas”, y doña Alejandra, quien vende frijoles. En la tarde el movimiento aumenta, puesto que los niños y jóvenes salen de las escuelas. Por tanto, se vuelve a observar el mismo escenario matutino, pero a la inversa: mamás yendo a recoger a sus hijos, jóvenes en grupos regresando a sus casas y mujeres cargando cubetas de nixtamal en dirección al molino.

A lo largo del día el movimiento de la gente fluctúa, dependiendo de la hora y el clima. El zócalo cambia de actores y se llena y se vacía hasta la llegada



Figura 20. Lo que se vende en la plaza de Cuatepec. Foto: Santana, 2019.

de la noche, cuando su espacio lo ocupan mayormente los hombres: jóvenes y adultos, quienes aprovechan para pasar el rato. Es entonces, sobre todo en fin de semana, cuando se llena de barullo: risas, conversaciones en tono fuerte y música crean un ambiente de compañerismo; los hombres y los jóvenes beben mientras hablan de amores, familia, amigos e incluso trabajo. Empiezan con muestras de afecto y en muchas ocasiones terminan en peleas: un golpe por aquí, un botellazo por allá. De repente, el sonido de un disparo... entonces se hace el silencio. La plaza de Cuatepec es el escenario de la sociabilidad, pero también de los conflictos de la población. Todo coexiste en este lugar: trabajo, ocio, consumo, queja, disputa y sentir social.

En medio de todo se encuentra un quiosco rodeado de árboles, en donde resaltan dos especímenes de tamarindo; al fondo, en colores vivos y cálidos,



Figura 21. Símbolos de la memoria de Cuentepec, explanada de la plaza principal. Foto: Santana, 2019.

hay un mural que alude al pasado: es la imagen del general Zapata sosteniendo una mazorca de maíz, junto a la de un guerrero águila y una mujer que transmite la lengua materna al bebé que sostiene en brazos (figura 21). Todos estos símbolos albergan un significado fuerte: la revolución mexicana, que fue para muchas comunidades de Morelos el primer paso para recuperar aquello que les fue arrebatado; la imagen del maíz, que es el alimento básico de muchas comunidades indígenas; la mujer que parece dar continuidad a la lengua y el guerrero águila, que podrían representar sus raíces prehispánicas. Un recordatorio del pasado que se hace presente no sólo en este mural sino en la memoria misma de los pobladores. En Cuentepec la memoria colectiva guarda la historia de una población, la resistencia al desarraigo de su lugar de origen.

Las raíces prehispánicas

Muchas de las comunidades actuales de Morelos se fundaron durante el periodo posclásico: 900-1521 d. C. Durante este periodo llegaron al altiplano central de Morelos inmigrantes hablantes de náhuatl: los tlahuicas, quienes se asentaron en el centro y occidente del estado. Se cree que de esta cultura surge Cuentepec (Gerhard, 1970).

El arribo de los tlahuicas a Morelos incrementó procesos de crecimiento y expansión poblacional, pero estos pequeños *altépetls*² se vieron cooptados en 1519, quedando sujetos al tlatoani de Tenochtitlan y viéndose forzados a pagar tributo al imperio de Cuauhnáhuac (Smith, 2010). A partir de este año Cuentepec (Cohuintepepec en ese entonces) empieza a figurar en la lista de *altépetls* pertenecientes a Cuauhnáhuac:

Las unidades más amplias de la Mesoamérica prehispánica eran grupos de ciudades-estado, cada una con su propio señor, pero bajo la supremacía de una ciudad capital y su soberano. Estos reinos dominaban además otras ciudades de las que recibían tributos (Carrasco, 1991: 177).

La vida cotidiana y las formas de organización se mantuvieron y los pobladores seguían venerando a sus dioses. En Cuauhnáhuac se adoraba a los dioses Xipe Totec (dios de la primavera y de la nueva vegetación), la diosa Xochiquetzal (relacionada con la fertilidad), así como a Tláloc (dios de la lluvia) y Ehécatl (dios del viento), con templos dedicados a ellos (Maldonado, 2000). Sin embargo, el sincretismo religioso inherente a la Conquista dio como resultado, para muchos grupos indígenas actuales, una “reinterpretación simbólica y la configuración de nuevas tradiciones populares”, así como la conservación de elementos antiguos (Broda, 2003: 17). En Cuentepec aún se mantiene el ritual a los “airecitos”: *milakuaj* u ofrenda de piedra, dedicado a los aires, espíritus del viento, uno de los rituales sagrados ancestrales que refleja la relación que muchos pueblos mesoamericanos mantenían con la naturaleza.

“No sé cómo inicia esta tradición, pero es antigua. Yo recuerdo como la ponían en mi casa; desde mi mamá, desde mi papá, así crecí”. Cuenta doña Corazón, alfarera de 64 años.

² *Altépetl*: así se denomina a las unidades sociopolíticas, es decir, a las ciudades o asentamientos.

De igual manera, la síntesis de elementos culturales derivados de una cosmovisión mesoamericana y de la implantación de la religión católica se refleja en la fiesta de San Miguel, puesto que el santo no sólo es el encargado de ahuyentar al diablo, sino también de proteger la milpa y la cosecha de los malos aires. Pero la prevalencia de la cosmovisión mesoamericana no sólo se aprecia en los ritos y celebraciones: también en su organización social y en su lengua. En relación con las tierras y sus formas de organización antes de la Conquista se refiere que

la célula era la casa familiar o *calli*; el *ithaualli* que era un conjunto de casas de una misma familia alrededor de un patio; el barrio con sus terrenos de siembra era el *calpulli*; y el *altépetl* era el pueblo (Figueroa y Cortés, 1989: 24).

Los hogares compuestos de varias familias son, sin duda, una de las principales formas tradicionales de organización familiar que aún subsisten en la comunidad, así como la organización comunal y los compadrazgos. Y también la lengua: Cuentepec es una de las principales comunidades indígenas de Morelos que aún después de 500 años de conquista y mestizaje conserva su lengua nativa: el náhuatl, utilizado en la cotidianidad y transmitido de generación en generación, lo que refuerza su identidad.

En este sentido, Cuentepec muestra una visión del mundo que tiene como raíz costumbres y tradiciones, formas de pensar, relacionarse y organizarse propias de pueblos originarios.

Pueblo de lucha: el regreso a Cuentepec

Durante la Conquista, en el año 1521, muchas de las comunidades pertenecientes al imperio de Cuauhnáhuac fueron derrotadas y sometidas al dominio español. Con ello, uno de los principales cambios que sufrieron los reinos indígenas fue la transformación de sus unidades sociales, es decir, su incorporación a un sistema social más amplio. En esta época se repartieron mercedes reales que conferían títulos de los territorios conquistados, de manera que para 1529 el marquesado del valle de Oaxaca

estaba bajo el mando de Hernán Cortés³ y Coahuiltepec había pasado a formar parte de él (Gerhard, 1986).

Por otra parte, se llevó a cabo el proceso de evangelización: la conquista espiritual, dando inicio a la implantación del cristianismo católico y, con ello, a la formación de una nueva religión. Coahuiltepec quedó así en manos de los franciscanos, quienes acogieron al pueblo bajo el manto de San Sebastián, que se convierte en el Santo Patrono de la comunidad: San Sebastián Cuentepec.

Aunado a esto, los conflictos por tierras que se presentaron desde la Conquista desplazaron a muchas comunidades de su lugar de origen; esto dio pie a que las haciendas azucareras adquirieran dichas tierras:

Al disminuir la población en el siglo XVI se llevaron a cabo las congregaciones de las comunidades indígenas dispersas, concentrándose en comunidades más compactas. Esta política se justificó por la mayor eficiencia en el gobierno y la administración religiosa, pero obviamente facilitó la ocupación de tierras por los españoles, y de este modo las nuevas poblaciones indígenas compartieron la tierra con las propiedades privadas, las haciendas (Carrasco, 1991: 179).

Fue así como “algunos de los pueblos quedaron como rancherías o estancias abandonadas. [...] Prevalció una situación legal ambigua. Sin embargo, los pueblos nunca olvidaron cuáles eran las tierras de los pueblos congregados y sus derechos sobre las mismas” (Landázuri, 2002: 169). De esta forma, el poblado de Cuentepec es congregado hacia Mazatepec a principios del siglo XVII, y sus tierras pasan por manos de diferentes españoles.

La comunidad sobrevive y queda ubicada al otro lado del río Tembembe, en el cerro Kuentepetsin:

La extensión territorial del actual pueblo de Cuentepec perteneció (en ese entonces) al Duque de Terranova y Marqués del Valle de Orizaba, pero para 1689 pasa a manos de don Juan García de Figueroa, bajo cláusula de pago de oro por común de rédito anual de censo perpetuo (Manrique, 1997: 35).

³ Abarcaba una porción de lo que actualmente constituye la Ciudad de México y del Estado de México y casi todo el de Morelos, así como parte de Guerrero, todo Oaxaca hasta Tehuantepec y parte del estado de Veracruz.

Al no poseer títulos de respaldo, muchos pueblos tuvieron que luchar para recuperar la posesión de sus tierras, como es el caso de Cuentepec, que del siglo XVI al XVII se mantuvo en litigios por la usurpación de sus tierras (Von Mentz, 1988). Incluso se habla de estrategias más allá de las que se categorizaban como invasión de propiedad o daño a propiedad ajena, puesto que los cuentepequeses se habían ideado la forma de, sin obtener los títulos de sus tierras, volver a asentarse en ellas por medio de la petición a San Sebastián:

Se cuenta que hace muchos años el pueblo de Cuentepec se encontraba en un cerro llamado Kuentepetzin, al otro lado del río Tembembe. Allá, en la loma, había una casita de piedra donde estaba San Sebastián. Dice la gente que al santo no le gustaba aquel lugar y que aparecía acá. Entonces se lo traían, pero siempre volvía a aparecer del otro lado, y fue por eso que se construyó Cuentepec acá, porque al santo no le parecía vivir en aquel sitio. Por eso el pueblo se llama San Sebastián Cuentepec.⁴

La explotación y el arrebato de tierras fueron los detonantes de varios conflictos agrarios durante los siglos XVIII y XIX. En 1910, el régimen de propiedades de las haciendas abarcaba grandes extensiones del estado de Morelos; Cuentepec, entonces, pasó a formar parte de las propiedades de la hacienda de Temixco (Hernández, 1991: 253). Los conflictos eran frecuentes, y no fue sino hasta después de la Revolución que se restituyeron las tierras a sus propietarios originales. Aunque para una parte la restitución de sus tierras fue casi inmediata, para los pobladores de Cuentepec se demoró años.

Así, en 1921 los habitantes de Cuentepec solicitaron la restitución de tierras que les habían sido despojadas, y se les dotó provisionalmente con los terrenos necesarios para cubrir sus necesidades agrícolas. Obtuvieron una respuesta tentativa dos años después, como lo muestra el Registro Agrario Nacional:

RESULTADO SÉPTIMO: La comisión Local Agraria, con fecha 12 de septiembre de 1923, emitió su dictamen proponiendo que se niegue la restitución solicitada por improcedente⁵ y se dote a Cuentepec con 3552 ha. de terrenos

⁴ Historia reconstruida a través de diversos relatos de los pobladores de Cuentepec.

⁵ Según el expediente de resolución y acta de dotación de tierras correspondiente al ejido de Cuentepec: “Los vecinos de Cuentepec no llegaron a comprobar que el despojo de las tierras

cerriles, las que se tomarían de la hacienda de Temixco y de las tierras que se encuentran al suroeste del pueblo y que aparecen como nacionales.

Finalmente, la Comisión Nacional Agraria modifica el fallo de 1923 y resuelve, en 1927, que se dote a Cuentepec con 4950 hectáreas de tierras, lo que afecta terrenos colindantes de la Hacienda de Temixco con 3538 hectáreas y a terrenos nacionales con 1419.

No obstante, Cuentepec logra la titulación y confirmación de sus bienes comunales veintisiete años más tarde. El 26 de octubre de 1954 el Diario Oficial de la Federación publica la siguiente circular:

PRIMERO.- Se reconoce y debe titularse correctamente a favor del poblado Cuentepec, municipio de Temixco, del Estado de Morelos, una superficie de 2,279 Hs. (dos mil doscientas setenta y nueve hectáreas) de terrenos cerriles y pastales, que pertenecen en propiedad comunal a dicho poblado, cuyas colindancias y linderos quedaron detalladas en la parte considerativa de este fallo.

Después de años de lucha, actualmente los pobladores residen en aquellas tierras de las que siglos atrás fueron despojados.

Fiestas y ceremonias rituales

Las fiestas y rituales expresan cosmovisiones, ideologías, historias e identidades compartidas: los que participan en una fiesta o ritual comparten muchas cosas: un territorio, un trabajo, una profesión, la familia, unos sentimientos o creencias. La fiesta es, pues, la celebración de las identidades (Martínez, 2001); por tanto, proyectan las formas de reproducción social y simbólica de una comunidad, tanto actuales como pasadas.

Como en muchas comunidades indígenas, en Cuentepec las fiestas están asociadas a los ciclos agrícolas, que pasaron de ser parte de la religión estatal a ser parte del culto local a partir de la evangelización. El culto a los

por ellos reclamadas, se hubiera verificado por alguno de los procedimientos de la Ley del 6 de enero de 1915, debiendo estimarse improcedente la restitución intentada”.



Figura 22. Altar doméstico. Foto: González, 2019.

santos tomó lugar como festividad pública, desplazando al ámbito privado los ritos propios de su cultura: ceremonias del ciclo de vida, curaciones y rituales que acompañaban las actividades productivas como la agricultura o la cacería, y cuya sobrevivencia se debió a su carácter privado y familiar (Carrasco, 1991: 200). De esta forma, surge un sistema religioso con ritos y creencias diferentes, separadas, pero que comparten elementos culturales que se han sincretizado (figura 22):

El sincretismo religioso que surge a partir del siglo XVI, retoma ciertas formas de culto prehispánico que antes habían formado parte de la religión estatal. Entre ellas el principal elemento es el culto agrícola, que se encuentra en íntima relación con las manifestaciones de la naturaleza (en torno a los ciclos de cultivo de maíz y otras plantas, el clima, las estaciones, la lluvia, el viento, las fuentes, los cerros, las cuevas, etcétera (Broda, 2003: 17).

Fiesta patronal de San Sebastián



Figura 23. San Sebastián. Foto: Santana, 2019.

Días antes de la fiesta del pueblo, la plaza se transforma. Se cierra la calle principal y ocupan lugar en ella toda clase de juegos mecánicos que anuncian la proximidad de la feria. La plaza abre sus espacios a diversos puestos de venta: ropa, comida, fruta, venta de objetos diversos como flores, calzado, etcétera. Por su parte, la entrada de la iglesia es adornada con un arco de flores. Este año se va a festejar al santo fuera de las instalaciones de la iglesia, ya que por el sismo del 19 de septiembre del 2017 aún no la abren. Por tanto, el santo toma posesión del lugar donde normalmente los niños y jóvenes de la comunidad realizan catequesis. Se disponen sillas y bancas alrededor del lugar, en forma de anfiteatro. A San Sebastián (figura 23) le colocan coronas de cucharillas a los costados, y en el cuello un collar de flores de cempoalxóchitl.⁶ El santo

⁶ Las coronas de cucharillas son hechas a mano con palma y con la cucharilla del tehuizote. Tanto las coronas de cucharilla como el collar de cempoalxóchitl son promesas que el santo ha recibido.

yace normalmente en el interior de la iglesia, entre rosas y velas, al lado del púlpito y de la pila bautismal.

En Cuentepec no hay mayordomo, pero el ayudante municipal es el encargado de los preparativos de la fiesta. Él se encarga de pedir las cuotas para conseguir la pirotecnia, el jaripeo y los adornos de la iglesia, y de asegurarse que todo esté listo para la fiesta.

En la madrugada del 20 de enero, el silbido de los cuetes anuncia a la comunidad el inicio de la fiesta del santo patrono, que coincide con el cierre del ciclo agrícola. El cielo y el aire se llenan de pólvora y la celebración comienza con “Las mañanitas” que se llevan al santo apenas clarea el alba. La música es acompañada por detonaciones de pirotecnia y al lugar empiezan a llegar las “promesas”. Las velas se encienden al pie del santo y la luz ilumina las siluetas de los solicitantes (figura 24).

La misa da inicio al medio día y es acompañada de bautizos y comuniones. Durante todo el día se va congregando un tumulto de gente que no sólo es de la comunidad: buena parte del público asistente viene de fuera: Alpuyeca, Cuernavaca, Xochilcalco, Tetlama y Temixco son los principales lugares de proveniencia. Algunos han venido a dejar promesa, otros aprovecharon para



Figura 24. Promesas. Foto: Santana, 2019.



Figura 25. Chinelos danzando. Foto: Santana, 2019.

ir a vender y unos simplemente quieren disfrutar la feria. Quienes dejan promesa piden por la salud y el bienestar de sus familias, un buen temporal y uno que otro favorcito especial.

Termina la misa y el cielo se vuelve a llenar de pólvora. El barullo de la gente ahora se dirige a la plaza; la iglesia queda casi vacía. El ritual toma las calles y el festejo es público y colectivo (figura 25).

La plaza queda abarrotada de gente: tanto pobladores como visitantes disfrutan de la feria y conviven. El zócalo tiene olor a pan de feria y dobladas, y se puede ver a la gente ir de aquí para allá visitando los puestos y subiéndose a los juegos (figura 26). Todos esperan la quema del castillo. Las personas que no se quedan en la feria se van a casa de sus compadres, quienes los esperan para festejar al santo. La fiesta también es un momento de encuentro con los otros.

En las casas, algunas familias se preparan para recibir a los compadres, invitados especiales a la fiesta. Desde el día anterior comienzan con los preparativos para la comida: las mujeres compran todo lo necesario para el mole



Figura 26. Día de feria. Foto: Santana, 2019.



Figura 27. Doña Zenaida checa si cuenta con todo para hacer el mole.
Foto: González, 2019.



Figura 28. Doña Zenaida preparando mole. Foto: Santana, 2019.

(figura 27) y los refrescos y arreglan un poco sus patios. El mero día terminan el mole o el guiso que van a preparar, dan una última pasada a la limpieza de los patios y comienzan a colocar mesas y sillas (si no las tienen, las mandan a pedir desde temprano con algún vecino o las rentan).

Después, van al molino a moler el maíz para las tortillas y esperan a sus invitados. Minutos más tarde comienzan a llegar grupos de gente a las casas: doña Zenaida (figura 28) recibe a sus compadres, familia cercana y amigos que hizo en “Cuerna” gracias a la venta de alfarería. La fiesta no sólo es pretexto para beber y divertirse; es una forma de generar lazos de convivencia y comunalidad. La vecina que viene a ayudar a preparar el mole, el compadre que presta las sillas e incluso la clienta habitual: todos conviven en un sólo espacio. “La conocí cuando iba a vender a Cuerna, le compraba muchas piezas de barro. De hecho, casi siempre vengo a comprarle a doña Zenaida; desde entonces nos llevamos bien”, comenta su amiga mientras recibe un toper de mole para llevar a casa.

Los invitados conversan un rato con los compadres; el esposo de doña Zenaida se queda acompañándolos, mientras ella regresa a la cocina para seguir echando tortillas. En la cocina están todas las mujeres de la casa: sirven platos

de comida, echan tortillas y recalientan el mole. En las casas la fiesta sigue hasta el día siguiente: las familias comen, bailan, beben y conversan.

Entrada la noche ocurre lo que muchos esperaban: cerca del quiosco se enciende el castillo. La algarabía, las risas, los aplausos y los gritos invaden la plaza. El silbido de la pirotecnia se intensifica y después disminuye hasta desaparecer. El ritual ha terminado. Durante los siguientes tres días se mantienen el jaripeo y los juegos (figura 28), pero la gente vuelve a su rutina cotidiana. Ya han reafirmado su pertenencia a la comunidad.

Fiesta de San Miguel Arcángel



Figura 29. Altar a San Miguel Arcángel dentro de la iglesia de Cuentepec. Foto: Santana, 2019.

La fiesta dedicada a San Miguel se celebra el 29 de septiembre (figura 29) y, al igual que a San Sebastián, se le hace una celebración grande: se cierran las calles para dar pie a la feria, se coloca un arco en el portal de la iglesia y se da una misa. San Miguel es considerado por los pobladores el segundo santo patrono de Cuentepec, razón por la cual acompaña en el altar a San Sebastián en su día.

San Miguel Arcángel es conocido por ser el guerrero celestial que derrotó a Satanás (el diablo), concediendo la victoria al pueblo de Dios. Pero el santo no sólo es el encargado de ahuyentar al diablo de los hogares, sino que también es quien cuida la milpa, confiriéndosele así la protección de la cosecha contra los *aires*, papel importante que desempeña dentro de la cosmovisión indígena.

Las cruces se ponen para proteger la mazorca de los aires, pa' que el diablo no haga travesuras y tumba la milpa (Doña Próspera, 2019).



Figura 30. Arco en la portada de la iglesia de Cuentepec.
Foto: Santana, 2019.

Las cruces son para cuidar la milpa, por eso se ponen en todas las esquinas. Así San Miguel protege a la milpa de los aires (Don Manuel, campesino, 2019).

La celebración de San Miguel coincide con el término de la temporada de lluvia y también con las primeras cosechas de la milpa, es decir, la primera elotada; ocurre de igual manera en el poblado de Tetlama. A partir de esta fecha las familias comienzan a tener en casa su fuente principal de alimento: el maíz. Y es que en Cuentepec la agricultura es en su mayoría de temporal, puesto que son pocos los terrenos que se encuentran cerca del río, por lo que muchos campesinos sólo tienen una cosecha cada año.

Al igual que en otras comunidades de Morelos, cada 29 de septiembre muchas ventanas, puertas, locales e incluso carros son adornados con una cruz de flores de pericón, conocida como *yaubtli* en náhuatl. Cada casa luce las cruces, que en su mayoría son hechas por ellos con el pericón que recogen en el campo. El pericón, al igual que el miguelito, es una planta cuya floración coincide con la celebración, por lo que comparte una relación íntima con ella (figura 30).

Mientras en el ámbito público se lleva a cabo la misa y se entregan las promesas al santo, en las casas y en el campo ocurre algo distinto días antes.

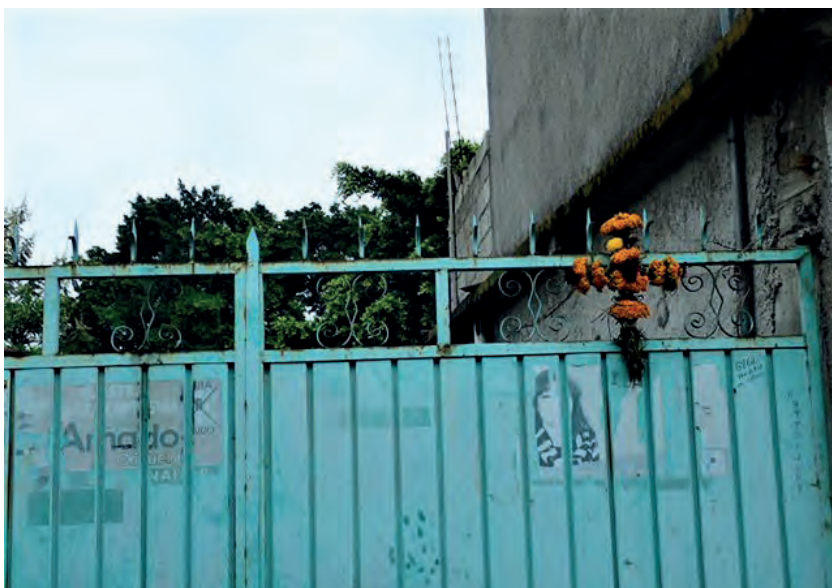


Figura 31. Cruz de pericón. Foto: Santana, 2019.



Figura 32. Cruz de pericón en la milpa. Foto: Santana, 2019.

El día 27 los campesinos recogen el pericón que van encontrando de vuelta a casa y alguna que otra flor que adornará el centro, para al día siguiente hacer sus cruces con esa flor. Cruces en plural, porque, a diferencia de las ciudades, donde normalmente se coloca una sola cruz en la puerta de las casas, en Cuentepec se colocan cinco: una es la que protegerá la casa (figura 31) y cuatro están destinadas a resguardar la milpa. Un día antes, en la víspera de San Miguel, los campesinos aprovechan la mañana para iniciar la confección de las cruces, tarea que desempeñan con natural destreza, ya que, en un abrir y cerrar de ojos, las cruces están listas. Esa misma mañana se dirigen al campo, pero antes de iniciar su jornada habitual colocan las cruces (figura 32). Primero, en la esquina cercana a la entrada del terreno: se persigna la cruz y, con cuidado, se ata con mecate a la mazorca. Acto seguido, se reza el padrenuestro diez veces; así se continúa con las demás esquinas, hasta terminar. Las cruces permanecen en la milpa hasta que éstas se secan y caen junto a los tallos de mazorca.

El día de la celebración algunos le llevan “promesa” al santo a la iglesia (figura 33) como último paso, mientras otros finalizan el ritual en la milpa.



Figura 33. San Miguel. Foto: González, 2019.

Después se retiran o esperan a sus invitados en casa, donde los recibirán con mole, cerveza y música.

En Cuentepec el tiempo de pisar comienza a mediados de noviembre y en algunos casos se extiende hasta finales de diciembre. “Este año San Miguel hizo bien su trabajo; ya veremos cómo nos va el año que viene”, dice don Manuel mientras corta unos elotes tiernos de su milpa.

Mixo: escapulario

Aquí existe la enfermedad del escapulario. Mi hija ya se enfermó del escapulario: le dolía la cabeza, el estómago y tenía vómito. A ella le daba pena decir que quería santo.

Doña Lorenza Peña, 2019.

El *mixo* (*micho*), “querer santo” o “escapulario” es un ritual que deriva de una enfermedad de filiación cultural en Cuentepec. El fin del ritual del “escapulario” es curar al enfermo de una variedad de síntomas: dolor de cabeza y estómago, diarrea, vómito, falta o exceso de sueño; los malestares pueden variar de persona en persona. Esta enfermedad se presenta con mayor frecuencia en el mes de junio, correspondiente a la llegada de las lluvias.

El tratamiento de este malestar consiste en entregar un escapulario con la imagen de Santo Domingo a la persona enferma (figura 34). De ahí el nombre de “escapulario” dado al ritual. El “escapulario” o “dar santo” es uno de



Figura 34. Escapulario con Santo Domingo. Foto: González, 2019.

los rituales más comunes en la comunidad, y es compartido con otra de las comunidades de Morelos, Coatetelco.

Este padecimiento lleva años formando parte de la comunidad y, aunque ha perdurado, hay algunas cosas que han cambiado en él. El ritual del escapulario solía realizarse únicamente a los bebés y niños de la comunidad, pero en la actualidad se puede llevar a cabo en cualquier persona sin importar su edad.

El proceso del *mixo* inicia con el diagnóstico de la enfermedad. La persona comienza a presentar ciertos síntomas que normalmente la hacen acudir a los servicios médicos, pero si el malestar no se quita ni mejora, da pie a suponer que se trata de *mixo*. Entonces se acude al curandero de la comunidad, quien corroborará que es la enfermedad y dará el nombre del padrino (que es el encargado de dar el escapulario al enfermo).

El curandero es quien escoge al padrino, bueno, él dice si el padrino que la persona quiere es o no es el que va a dar el escapulario (Rosa, 2019).

El padrino también puede presentarse ante el enfermo en sueños o por intuiciones, pero se dice que es el santo el que lo escoge. Aquí el papel del curandero es el de intérprete e intermediario entre los santos y las personas.

La persona la escoge el santo: sueñas con ella, quieres verla o estar en su casa, esa es la que va a ser el padrino. Ya para confirmar, tienen que ir con el curandero, él es el intérprete de la persona (Jennifer, 2019).

La familia del enfermo y el enfermo acuden a casa del padrino a pedirle *mixo*, dando inicio a la ruptura del tiempo cotidiano para entrar en el tiempo sagrado, donde el ritual del *mixo* toma forma.

Las primeras medidas después de ser detectada la enfermedad deben ser prontas; por eso, los padrinos amarran listones verdes y rojos en los tobillos y muñecas del enfermo, con el fin de detener los síntomas. Así dejan pasar ocho días, tiempo durante el cual algunas personas se curan, por lo que el ritual termina ahí. Sin embargo, si eso no ocurre, se procede a “dar escapulario”. A partir de este punto se entra a un “nuevo” ritmo (el de la comunidad) y un “nuevo” espacio —el de la celebración— (Martínez, 2001: 356).

Durante un lapso relativamente corto, la familia tiene que iniciar los preparativos para el “escapulario” (figura 35): hacerse de los materiales necesarios, comida y bebidas, conseguir la banda (en caso de contratarla, si no, conseguir las bocinas y el equipo de sonido); y todo lo necesario para atender a los padrinos y los invitados, que también son actores importantes en el ritual, porque,



Figura 35. Doña Cristina con su escapulario. Foto: González, 2019.

aun cuando la celebración es íntima, es compartida con aquellos que tienen las mismas creencias.

El ritual comienza en la mañana, cuando se va a dejar a casa de los padrinos la comida: mole rojo, arroz y caldo rojo. Los padrinos, junto con los invitados y la familia del enfermo, se disponen a comer y beber hasta entrada la tarde, cuando todos en caravana se dirigen a casa del afectado, donde se dará el escapulario. Allí se coloca un tapete donde los padrinos cambiarán al enfermo y le pondrán una muda de ropa de color rojo: ropa interior, vestido si es mujer o pantalones y camisa si es hombre, calcetines y zapatos. Esto lo hacen frente a los invitados cuando el enfermo es un bebé o un niño, pero en caso de ser personas adultas o jóvenes se permite un poco de privacidad. Después colocan dos escapularios alrededor del cuello del enfermo: uno lleva la imagen de Santo Domingo y el otro simula el cuerpo del enfermo con los listones rojos y verdes atados en las extremidades. Ambos escapularios son confeccionados por los padrinos. Luego se coloca una vela a los pies del enfermo. La consumación de la vela indica el término de la ceremonia, pero el ritual se prolonga hasta la noche y la celebración continua, se reparte pan, chocolate y cerveza. La duración de la fiesta puede variar; algunas terminan a las 9:00 de la noche y otras a las 3:00 de la madrugada; todo depende de la cantidad de alcohol que se reparta.

Durante la celebración todas las personas deben tener fe y creer que Santo Domingo va a realizar bien su trabajo; además, deben tomar hasta la ebriedad, puesto que esto asegura la curación del enfermo. En este ritual son las mujeres quienes más beben, puesto que los hombres se encuentran trabajando y regresan en la noche; casi todo el ritual lo preceden ellas. El gasto del ritual del escapulario va de 5 mil a 15 mil pesos; por ello algunas familias contraen grandes deudas con el banco o con sus familiares o amigos. Y del total, más del 50 % del dinero es utilizado para comprar bebidas alcohólicas. Por lo anterior el *miso* es visto por algunos pobladores como un factor que contribuye al alcoholismo en la comunidad, pero igual se continúa practicando. El papel que juega el alcohol en muchos rituales y fiestas se debe a su valor no sólo recreativo sino ceremonial, pues en muchos casos es la bebida la encargada de propiciar la apertura a una dimensión sagrada: “Todos estos actos son códigos de entrada al tiempo y al espacio festivo. Sin ellos no hay fiesta” (Martínez, 2001: 356) ni ritual, aunque ahora algunos pobladores los cuestionen.

Milakuaj: Ofrenda de piedra



Figura 36. La cruz y los ramos de flor de miguelito. Foto: Santana, 2019.

¡Xwalakan xitlakuake! ¡Ven a comer!

Don Vicente, el curandero del pueblo, realiza una plegaria a los airecitos. Siempre les habla en náhuatl, en nuestra lengua. Les dice que vengan. Que ya les pusimos su ofrenda, que es para ellos. ¡Xwalakan xitlakuake! Así escucho que les dice (Mari, 2019).

El *milakuaj* u ofrenda de piedra es uno de los rituales que se realizan en la comunidad de Cuentepec y que muestra, en mayor medida, la relación con las prácticas mesoamericanas. Consiste en levantar una ofrenda a una piedra sagrada que representa a los “airecitos”: espíritus del viento (figura 36).

Se trata de una de las tradiciones más ancestrales de la comunidad, tan antigua que es difícil para los pobladores recordar su origen. Pese a que en la comunidad se sabe de las ofrendas de piedra, nadie sabe a ciencia cierta cómo surgieron. “Es algo de hace años”, se limita a decir doña Corazón, de 64 años (la mayor de sus hermanos). “Algo muy antiguo, a mí ya no me tocó saber eso”,

comenta, haciendo referencia a la existencia de un lazo histórico ancestral. La ofrenda de piedra es una tradición propia de la comunidad, familiar, cuyo saber fue transmitido por padres, abuelos o familia política:

Yo recuerdo cómo la ponían en mi casa; desde mi mamá, desde mi papá, así crecí. Ya cuando me casé, mi suegra me enseñó cómo la ponía ella. Heredé la piedra por mi suegra (Doña Corazón, 2019).

Por su carácter privado y familiar, la ofrenda se lleva a cabo en los patios de las casas, frente a la piedra sagrada (figura 37), aunque su culto nunca fue así, pues los espíritus del aire son encarnados en una piedra que hace cinco siglos formaba parte de un templo, al cual se le rendía culto público. Sin embargo, después de la Conquista ese espacio fue cooptado por el culto a los santos católicos, quienes relegaron este ritual al espacio privado:

Al prevalecer los santos católicos en el culto público, los dioses paganos se convirtieron en espíritus con poca o ninguna conexión con los santos. Por ejemplo, los aires (ehécatl) de las creencias actuales son diferentes a los santos [...], mientras sus antecesores prehispánicos eran los dioscellos del viento y de la lluvia,



Figura 37. Las dos piedras sagradas y la ofrenda. Foto: Santana, 2019.

súbditos de Ehécatl, Quetzalcóatl y de Tláloc, y los dioses de la montaña (tepicoton) patronos de ciertos lugares, representados en ídolos que recibían culto público (Carrasco, 1991: 201).

El *milakuaj* es el único ritual en Cuentepec que no concede o transmite a ningún santo cristiano los poderes de una deidad prehispánica, pues, al hacer referencia a los “espíritus del viento”, remite al culto a Ehécatl, dios del viento:

En ese entonces la ofrenda no se realizaba frente a una piedra, sino que se llevaba a cabo en un altar edificado al dios del Viento. Con la llegada de los españoles se vieron obligados a dispersarse llevando consigo sus tradiciones. [...] A partir de ese entonces, se dejó de ofrendar al altar para empezar a hacerlo en los patios de las casas y delante de las piedras que habían formado parte del altar dedicado al dios del Viento (González, 2005: 75).

Se dice que son pocas las familias que poseen una piedra, y que se desconoce la razón por la cual ciertas familias tienen piedra sagrada y otras no. No se sabe un número preciso de familias que cuentan con piedras sagradas, pero se rumora que son más de treinta, sin contar a aquellas que ya no realizan ofrenda. El espacio que ocupan las piedras no es mucho mayor a 60 centímetros de largo por 50 de ancho. Normalmente se encuentran colocadas en el piso (tierra) o en algún lugar elevado o una repisa en el patio. En las ofrendas, se alimenta a los “airecitos” con mole verde de pollo, de preferencia de un gallo viejo. Se acompaña con tamales de frijol y tamales nejos, además de pulque, piloncillo y agua.

Los “airecitos” se manifiestan en la vida cotidiana a través de enfermedades, sucesos o a través de sueños:

Luego uno los sueña, apenas aquí en mi casa llegaron unos señores. Yo decía: ¿pues quiénes son?, pero luego los saludé y los pasé al corredor. Me dijo Joaquina, “no va a alcanzar el mole” (cuando pasa la fiesta dan mole) y les dijo: “pues a ver cómo le hacemos”. Pues llegaron y yo no los conocía y ni les pregunté. Ya después desperté (Don Vicente, curandero).

La importancia de los relatos sobre los “airecitos”, además del peso de la tradición que tienen, permite que el ritual se mantenga. A los “airecitos” se les atribuyen no sólo enfermedades, sino también muertes y malas cosechas.

Hace años dejamos de poner ofrenda; no sé por qué ya no se ponía. Pero en ese entonces murieron mis dos hermanos. Primero murió uno: le picó un alacrán en

el campo y ya, se murió. Después no pasó tanto tiempo y murió el otro, también de un piquete de alacrán. Ahí nos dimos cuenta que la piedra quería comer y por eso se habían llevado a mis hermanos. Desde entonces volvimos a poner la ofrenda (Doña Corazón, 2019).

El ritual de ofrendas dura 45 días; da inicio el 15 de agosto y culmina el 28 de septiembre. Durante ese periodo, las familias que tienen piedra deben acudir con el curandero para programar la fecha y la hora en que se va a realizar la ofrenda. El curandero va agendando las ofrendas de acuerdo con sus tiempos, no solamente se dedica al oficio de curandero, sino que también desempeña otros trabajos, como el de campesino. Normalmente se realizan cuatro ofrendas al día. “Tienen que hacerse a buena hora, cuando todavía hay sol”; por eso las ofrendas se empiezan a hacer a partir de las cinco de la madrugada y hasta las cinco de la tarde, aproximadamente. De acuerdo con don Vicente, la cuestión del horario está más vinculada a la facilidad que tiene para ver y realizar mejor el ritual que a alguna cuestión simbólica (que él recuerde).

El oficio de curandero no es algo que necesariamente se hereda a los hijos; también pueden ser familiares cercanos los elegidos para desempeñar esta labor: “es cuestión de que uno tenga interés y le guste hacerlo”, remarca don Vicente, quien lleva más de cuarenta años ejerciéndola. Don Vicente aprendió el oficio por su tío, a quien acompañaba a realizar el ritual:

Cuando mi tío se enfermó y lo venía a ver la gente, pues le pedían de favor que fuera a poner los tamales (la ofrenda) y yo lo acompañaba. Y pues así, me dijo que le pusiera atención a cómo ponía las cosas, y si me gustaba que las pusiera yo al año. Y así, me dijo que si me gustaba pues así le hiciera. Yo lo seguí.

Don Vicente es el único curandero en la comunidad que sabe realizar el ritual de la piedra y, por la misma razón, enseña a las personas a realizarlo por su cuenta:

Yo por eso voy explicando, para que aprendan unos, porque no todo el día voy a andar aquí. Cuando Dios quiera me va a llamar y me voy a morir. Unos hasta apuntan lo que tienen que hacer. Les digo que no va a pasar nada, que pongan atención cuando lo pongan. Otros tienen miedo, les digo que no hay que tener miedo.

El intento por preservar el ritual de la ofrenda a la piedra también permite que se transforme y tenga una continuidad diversa, puesto que, aunque exista una base sólida de saber, otra parte queda sujeta a la interpretación individual. Actualmente, hay personas que han dejado de realizar el ritual debido a su inserción en nuevas religiones y a la falta de interés por las viejas tradiciones; es el caso de algunos jóvenes.

Algunas personas ya no lo hacen, dicen que es mentira. Sólo los católicos lo hacemos (Doña Corazón, 2019).

Hay gente que lo quita, ya no lo respetan. Lo ponen de la mampostería de la casa. Después hay unos que se enferman (Don Vicente, 2019).

La comunalidad: hacer en conjunto

En las casas, la preparación inicia días antes, cuando se adquieren los materiales necesarios para la ofrenda. Se compran las velas, la pepita, el pulque; se consigue el nixtamal, se cortan las hojas de plátano y se cortan las flores de miguelito (figura 38). El día antes de la ofrenda, se limpia y se pone a cocer el nixtamal y se mata al gallo, el cual se pone a hervir



Figura 38. Elementos para la puesta de la ofrenda. Foto: Santana, 2019.

y después se limpia y se despluma. Ese mismo día, a las siete u ocho de la noche, se lleva a moler el maíz antes de que cierren el molino. Entrada la noche y con la masa ya lista, se da inicio a la preparación de los tamales de frijol y los tamales nejos. Al día siguiente, en la madrugada, comienza la preparación del mole. Los preparativos para la ofrenda dependen de la hora a la que se haya programado, por lo que pueden variar. En la preparación del *huentle* participa toda la familia e incluso vecinas que quieran ayudar; es el momento ideal para reforzar los lazos comunitarios. Las fiestas y los rituales son el pretexto perfecto para la comunalidad y, en el caso de las mujeres, son un espacio para compartir y acompañarse. Nadie queda fuera; incluso se hace partícipe a los niños, quienes deben irse familiarizando para, en un futuro, ser ellos quienes realicen el ritual (figuras 39 y 40).

Las conversaciones y el acompañamiento se prolongan hasta la mañana del día siguiente, cuando se hace pausa para dar espacio a los protagonistas del ritual. Cuando inicia la puesta de la ofrenda, sólo pueden permanecer tres personas: el propietario de la piedra, el curandero y una persona más (cualquier



Figura 39. Espacios compartidos. Foto: Santana, 2019.



Figura 40. El hijo y sobrina de doña Corazón ayudando en la ofrenda. Foto: Santana, 2019.

familiar que ayude a colocar los alimentos). La presencia de los niños durante el ritual no es permitida, ya que se dice que pueden agarrar “mal aire”.

Ya que el curandero se encuentra en la casa se puede dar inicio al ritual (figura 41). El curandero coloca una cruz de palo detrás de la piedra y en el centro, a modo de collar, pone una flor de miguelito que está amarrada con doce palos. Se comienza por poner la hoja de plátano en el suelo y encima se ponen los elementos de la ofrenda. Se colocan dos velas a los costados y dos velas en las esquinas. De igual manera, doce flores en cada costado. También se traen doce platitos de barro con los tamales: “un plato para cada uno”, dice doña Corazón, y el resto de los tamales son puestos en un *chiquihuite*. Se colocan entonces dos cajetitos y la olla de mole a los costados. Se sirve el pulque en doce jícaras chiquitas. En una jícara aparte se envuelven piloncillo y agua. Para finalizar, se añade un sahumero con copal en el centro.



Figura 41. Don Vicente colocando los ramos de flores en la ofrenda. Foto: Santana, 2019.

Una vez finalizada la colocación de la ofrenda, el curandero realiza una plegaria. El llamado a los “airecitos” es por cuatro cerros importantes: Zempoala, Kuntepekin, Colotepec y Cuachi. También hace alusión a los ríos y a las barrancas. Pide a los “airecitos” que se acerquen, que vengan a comer; “nomás comes una vez por año, no todo el tiempo”, les dice don Vicente. También pide por la salud de la familia que ofrenda, para que no se enfermen y estén con bien.

La relación que se tiene con la naturaleza y el paisaje del lugar sale a relucir en las plegarias del curandero cuando nombra a los cerros, las barrancas y los ríos. La identificación simbólica de los *aires* con el territorio se ve reflejada en los lugares de donde se les invita a venir.

Tal como lo dice Livia González en su tesis sobre *milakuaj*,

es así como la dimensión local de la geografía ritual en referencia a los aires es dada por elementos líticos (las piedras sagradas), hidrográficos (pozos de agua y ríos), orográficos (barrancas) y florísticos (palmas y amates). Es decir, por todos aquellos lugares cercanos al poblado (y no tan cercanos) en los que se piensa que residen y descansan tales entidades naturales (2005: 82).

Una vez concluida la plegaria, el curandero hace un hoyo donde coloca un tamal y la cabeza de un gallo. El ritual dura entre media y una hora. Después de culminar, se hace una pausa. Se permite a los “airecitos” marcharse y se permiten ellos mismos romper con la sacralidad (figura 42). Se traen sillas y vasos desechables, y se da pie a la conversación y al pulque para amenizar la convivencia. Unos minutos después se levanta la ofrenda. La familia levanta los alimentos y se disponen a repartirlos y a comer. Nuevamente se reanudan los lazos de comunalidad y se hace llamar a las personas que colaboraron en el proceso. El curandero recibe como pago dos velas y flores, que él destinará a la imagen de la Virgen que se encuentra en su casa; pero antes, se integra al convite y al barullo.



Figura 42. Don Vicente y doña Corazón iniciando el ritual del *milakuaj*. Foto: Santana, 2019.

**PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS
DETECTADAS EN LA COMUNIDAD
DE CUENTEPEC**

De acuerdo con los datos obtenidos a través de las cartografías sociales del *diagnóstico participativo comunitario* con los estudiantes de la Telesecundaria Quetzalcóatl, los problemas de la comunidad, organizados según la frecuencia (cuadro 1):

CUADRO 1. PRINCIPALES PROBLEMÁTICAS DETECTADAS
SAN SEBASTIÁN CUENTEPEC, MORELOS
ESCUELA TELESECUNDARIA QUETZALCOATL, 2019

	FALTA DE SERVICIOS PÚBLICOS		MENCIONES
1	Falta de transporte de basura	38	64
	Falta de agua	22	
	Falta de contenedores	4	
PROBLEMÁTICA SOCIAL/VIOLENCIAS			
2	Consumo excesivo de alcohol	15	40
	Venganzas entre familias	12	
	Falta de policías	12	
	Violencia familiar	1	
PROBLEMÁTICAS DE SALUD			
3	Consumo excesivo de alcohol	15	19
	Embarazos en adolescentes	2	
	Falta de medicamentos	2	
4	FALTA DE EMPLEOS		8

Fuente: Elaboración propia con base en las cartografías realizadas en el *diagnóstico participativo comunitario*.

Contaminación ambiental en la comunidad y escasez de servicios públicos

Cuatepec es una de las principales localidades de Temixco, pero también es una de las comunidades más apartadas del municipio, pues se ubica aproximadamente a 45 kilómetros de distancia de la cabecera municipal. Por esta razón, la prestación de los servicios públicos como alumbrado público,

pavimentación y bacheo, operaciones de esterilización de animales, recolección de basura, entre otros, se encuentran condicionados por esa distancia.

Según el diagnóstico participativo comunitario, la principal problemática en Cuentepec tiene que ver con servicios como el de recolección de basura, que la población traduce como contaminación (figura 43). En Cuentepec no hay contenedores para basura. Tampoco se cuenta con botes o cestos en espacios públicos como el zócalo y la iglesia, que son las zonas más concurridas, sobre todo en fines de semana. Por su parte, el servicio de recolección de basura pasa una vez a la semana, los jueves a la siete de la mañana, por lo que es necesario levantarse temprano para sacar la basura a la calle, y la única ruta de paso del camión son las calles principales.

Con “contaminación ambiental”, los habitantes hacen referencia a la contaminación del aire, agua y suelo a causa, principalmente, de los desechos que generan, que afectan de diversas formas su entorno (cuadro 2).

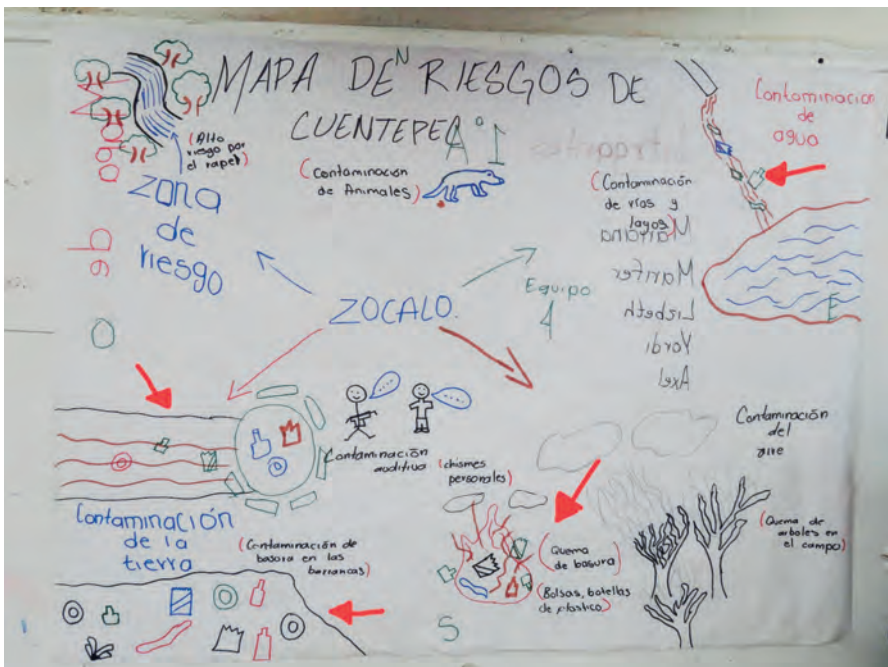


Figura 43. Cartografía de riesgos: estudiantes de la telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° A. Foto: Agnes Alegría, 2019.

CUADRO 2. PRINCIPALES CONTAMINANTES, SAN SEBASTIÁN CUENTEPEC
ESCUELA TELESECUNDARIA QUETZALCÓATL, 2019

TOTAL	CONTAMINANTES	MENCIONES	FUENTES PRINCIPALES
63	CONTAMINACIÓN DE LA TIERRA	42	Basura
		6	Quema de basura
		5	Excremento en las calles
		4	Animales muertos en las carreteras
		2	Tala de árboles
		2	Fertilizantes
		1	Incendios
		1	Limpieza de terrenos
35	CONTAMINACIÓN DEL AGUA	30	Basura
		5	Desagüe de drenaje
61	CONTAMINACIÓN DEL AIRE	22	Quema de basura
		8	Malos olores por animales muertos
		7	Excremento de animales
		6	Humo de carros
		5	Humo de cigarro
		3	Mina
		3	Cuetes en fiesta
		3	Quema de sembradíos
		2	Quema de árboles
1	Incendios		

Fuente: Elaboración propia con base en las cartografías sociales realizadas en el Diagnóstico Participativo Comunitario.

Uno de nuestros problemas es la contaminación ambiental. Se puede encontrar basura de todo: botes, animales muertos, bolsas de Sabritas...” (estudiante de 3° A, 2019).

Si bien entre semana se puede encontrar basura por las calles (figura 44), ésta es más evidente en días festivos: bautizos, fiestas de quince años, fiestas del pueblo (figura 45). Lo que más se observa son botellas de refresco, tapas y envases de cerveza, envolturas de frituras, cubetas rotas, llantas, animales muertos, envases plásticos, retazos de ropa, vasos y platos de unicel, entre otros, que, al no tener un lugar para ser depositados, son arrojados en calles, barrancos, ríos, campos de cultivo y terrenos abandonados.

Cuando no le es posible deshacerse de la basura, la gente opta por guardarla, pero, ¿Qué pasa si ésta aumenta? Es común en Cuentepec quemar lo



Figura 44. Restos de vasos de plástico y bolsas en el zócalo de Cuentepec. Foto: Santana, 2019.



Figura 45. Bolsas y cajas tiradas en el zócalo de Cuentepec. Foto: González, 2019.

sobrante, tanto de fiestas como aquello que no pudo ser entregado al carro recolector. Sin embargo, así como reconocen que tienen un problema con la basura, también reconocen que el problema tiene sus raíces en la falta de transporte recolector, así como de contenedores donde puedan colocar sus desechos:

Contaminación de basura porque tardan en llegar los carros de la basura; se ensucian las calles (estudiantes 1° B, 2019).

Hay acumulación de basura por falta de camión de basura, falta de transporte. [...] La contaminación en el ambiente es porque queman basura para no acumularla (estudiantes 3° B, 2019).

La quema de desechos no sólo hace referencia a la basura producida dentro de las casas, como papel y cartón, plástico, latas y metales, sino también a llantas y desechos de jardín o de huerto. La quema de llantas y desechos de jardín (ramas y follaje de árboles, entre otros) se debe a que la unidad recolectora no levanta este tipo de residuos. El problema de la quema de estos residuos, en especial de llantas, no es sólo el alto grado de contaminación en el ambiente, sino también su efecto nocivo para el ser humano, aunque la contaminación es una problemática que afecta también a otras especies:

Las consecuencias de la contaminación del agua son enfermedades infecciosas; piel, estómago, por los que toman agua contaminada [...] Luego hay más enfermedades, como la fiebre [...] Hay mucha basura en los campos. La consecuencia es que los animales consumen la basura y se mueren. Otra consecuencia es que los cultivos ya no crecen igual (estudiantes de 3° A, 2019).

La contaminación de las barrancas y los ríos puede causar muerte de especies (estudiante de 2° B, 2019).

Esta situación ha ocasionado que muchos habitantes se deshagan de sus desechos quemándolos o tirándolos en otros espacios, para no acumularlos en casa (figura 46). Ello ocasiona, a su vez, malos olores, contaminación del aire y contaminación del agua de ríos y barrancas, lo que implica también que ya no hagan uso de dicho recurso o que su uso disminuya y proyecte una mala imagen de la comunidad.

De acuerdo con la Ley General para la Prevención y Gestión Integral de los Residuos (LGPGIR):

Los residuos urbanos son aquellos generados en las casas habitación, que resultan de la eliminación de los materiales que utilizan en sus actividades domésticas,

de los productos que consumen y de sus envases, embalajes o empaques; así como los residuos que proceden de cualquier otra actividad adentro de comercio o en la calle que produzca desechos con propiedades domésticas, y los derivados del aseo de las calles y sitios públicos, siempre que no tengan características para ser clasificados diferente.

Con base en ello, tenemos que los desechos de jardín, ya sean resultado del aseo de las calles o de la limpia de un jardín o huerto familiar, sí están considerados dentro de los residuos urbanos y por tanto también deberían ser recogidos, lo que implica que hay una violación a la ley. En el caso de las llantas existe una incongruencia, pues la Norma Oficial Mexicana NOM 161-SE-MARNAT-2011 las clasifica como residuos de manejo especial (referidas como “neumáticos de desecho”) cuando son manejados en grandes cantidades:

Sin embargo, el consumidor común que sólo genera máximo 4 neumáticos al año, no es un gran generador y debido a esto, dicho residuo debe ser con-



Figura 46. Punto de recolección de basura en Cuentepec. Foto: Santana, 2019.

siderado como residuo sólido urbano (Manejo responsable de llantas usadas, 2011: 7).

Aunque dicha Norma tenga un carácter de observancia obligatoria, es responsabilidad de los estados y los municipios la creación de planes de acción y políticas al respecto.

Por otra parte, en el capítulo IV de la norma en cuestión “Del mobiliario y recipientes para el almacenamiento de los residuos sólidos en sitios públicos”, en su artículo 37, menciona:

El Ayuntamiento, a través de la Secretaría de Servicios Públicos Municipales, debe disponer del mobiliario o recipientes para instalarse en parques, vías públicas, jardines y sitios públicos, atendiendo las características visuales y al volumen de desperdicios que en cada caso se genere por los transeúntes (Consejería Jurídica, 2018: 29).

Por tanto, hablamos de incumplimiento de las leyes, de una nula respuesta por parte del municipio para generar planes de acción de manejo de los desechos y de la mala gestión de residuos que hay en la comunidad, donde la falta de transporte y de contenedores de basura propicia que la gente busque otras alternativas para librarse de sus desechos.

Sin embargo, esta no es la única razón por la cual las calles, campos y otras zonas de la comunidad de Cuentepec se convierten en basureros abiertos. Como se ha mencionado, es obligación del municipio de Temixco brindar los servicios adecuadamente, así como ofrecer programas de capacitación y mejoramiento ambiental e impulsar la conciencia ecológica a través de acciones conjuntas con la sociedad, pero también es obligación y deber de las autoridades comunitarias intervenir.

Por su parte, los habitantes de Cuentepec han manifestado su molestia a través de quejas realizadas ante el ayudante municipal, pero, según indican los pobladores, no ha habido una intervención. Además, entre ellos no han decidido organizarse para hacer frente al asunto, lo que refleja una escasa organización comunitaria, al menos en relación con el tema de los residuos.

La comunidad no se organiza para poner botes de basura, porque no les importa eso, de educación. Y la consecuencia es que las calles están llenas de basura y también provoca enfermedades (alumnos de 3° A, 2019).



Figura 47. Cartel sobre el cuidado ambiental pegado en el quiosco del zócalo de Cuentepec. Foto: Santana, 2019.

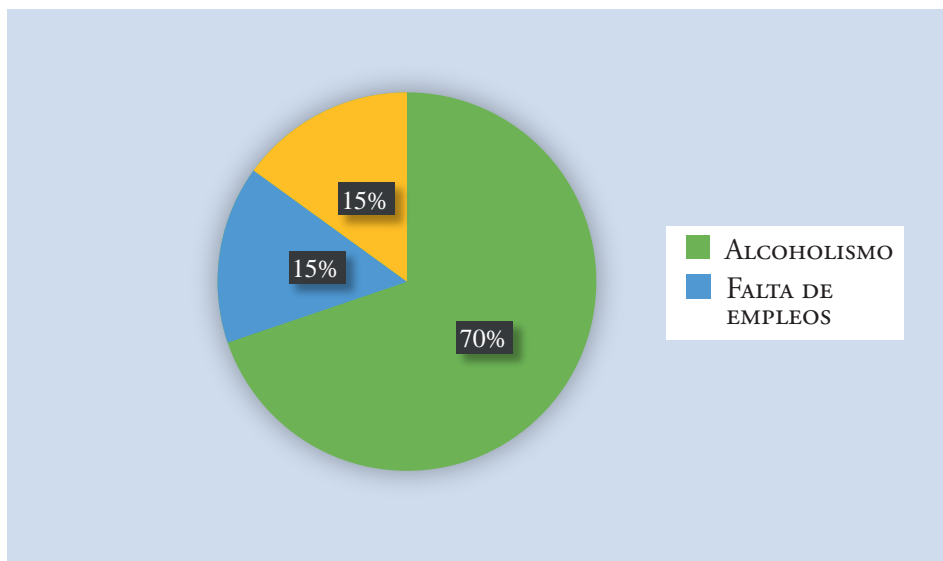
La falta de contenedores de basura y de involucramiento de la comunidad en la creación de políticas locales hace que el problema persista, puesto que son escasos los actores que toman cartas en el asunto (figura 47). Por lo tanto, se puede decir que el problema de contaminación ambiental en Cuentepec es, en primer lugar, consecuencia del mal manejo, ejecución y supervisión de los servicios públicos por parte del municipio de Temixco, pero también es alimentado por la falta de participación ciudadana y la escasa intervención de las autoridades comunales.

Alcoholismo y procesos de alcoholización en la comunidad

El consumo de alcohol es un problema grave que afecta emocional y físicamente a las personas que lo consumen y a aquellos que los rodean, puesto que la ingesta desmedida, combinada o no con el consumo de drogas, se asocia con una serie de problemas sociales: la violencia, la inseguridad pública y la muerte. En el diagnóstico participativo comunitario elaborado con los estudiantes de la Telesecundaria Quetzalcóatl, así como en las entrevistas al resto de la comunidad, se mencionó el alcoholismo como uno de los problemas más evidentes de la población (gráfica 1 y figuras 48 y 49).

El consumo de alcohol es otro de los problemas y se da por la falta de comunicación de los padres. La consecuencia es que hay muchos borrachos. La drogadicción es porque no tienen dónde desahogarse y entonces matan a personas (estudiantes 2° A, 2019).

GRÁFICA 1. ¿CUÁL ES EL PRINCIPAL PROBLEMA QUE DETECTA EN CUENTEPEC?



Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas realizadas a población abierta, Cuentepec, 2019.

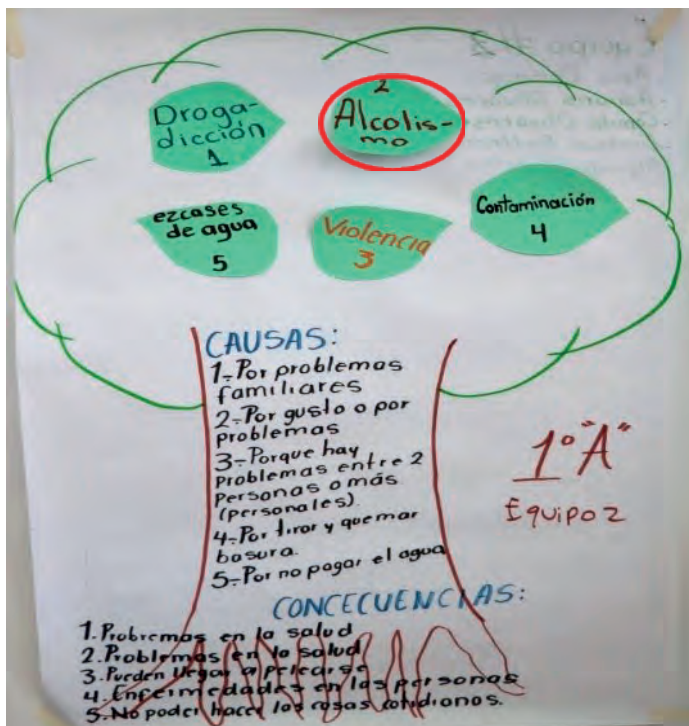


Figura 48. Telesecundaria Quetzalcóatl: Árbol de problemas, grupo 1º A. Foto: Aitzany Terrazas, 2019.

Cuentepec es una comunidad bastante tranquila, no hay mucho ruido, hay mucho verde, es bonito. Lo malo es que tiene mucha gente borracha, creo que ese es uno de sus problemas: el alcoholismo (Rosa, habitante de la comunidad, 2019).

Las consecuencias del consumo desmedido de alcohol crea problemas de salud pública que repercuten en los núcleos sociales y familiares. En el caso de Cuentepec, el alcoholismo predispone a la violencia, y en particular, las venganzas entre familias. Así es considerado por los estudiantes un factor de riesgo para la población:

La causa de la violencia es el consumo de alcohol y las drogas. La gente se pone agresiva, dejan de respetarse y se pelean entre ellos. Se pelean por problemas que ya tengan o por problemas familiares. Normalmente las peleas terminan en asesinatos o heridos (estudiantes de 1º B, 2019).

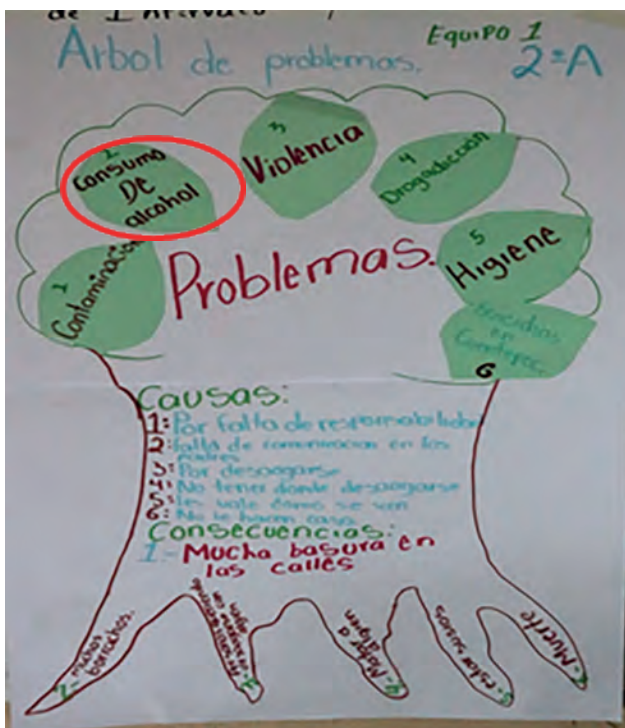


Figura 49. Telesecundaria Quetzalcóatl: Árbol de problemas, grupo 2° A. Foto: Yuridia Barreto, 2019.

El alcoholismo es la última fase de un proceso que inicia con el consumo ocasional o experimental, pasa por el consumo moderado y puede derivar en el consumo excesivo; es justo en el exceso donde se encuentra el problema. Las dinámicas sociales, culturales e históricas de la población son uno de los factores clave para comprender los patrones de la problemática.

El consumo de alcohol en comunidades indígenas

Las comunidades prehispánicas tenían costumbres y tradiciones basadas en procesos rituales y de comunicación con sus dioses. Los rituales eran los momentos en los que se tenía permitido el consumo de alcohol. En este entorno los patrones de consumo eran sólo de la nobleza y la clase sacerdotal, y a los

trasgresores se les imponían penas. El consumo de alcohol estaba proscrito para el pueblo llano y se castigaba con la muerte. Sólo a los ancianos, la nobleza y la clase sacerdotal les era permitido consumir bebidas embriagantes, ya que a través de ellas establecían un vínculo con lo sagrado.

Con la Conquista se modificaron los patrones tradicionales de consumo, y se pasó de un uso ocasional limitado a uno profano indiscriminado:

Esto se asoció con dos factores: la inclusión de una proporción mayor de aquellos que formaban parte del grupo social de estrato menor, esto es, los más pobres llamados “macehuales” en el grupo de bebedores; y el ajuste de la intoxicación del calendario cristiano y la comercialización del pulque. Por último, la ausencia de normas que restringieran el uso, con la disminución de la autoridad de los líderes indígenas y con la ausencia de una normatividad efectiva de las nuevas autoridades (Berruecos, 2005: 3).

El periodo de la Conquista fue tan violento que muchos pobladores modificaron sus costumbres y utilizaron el alcohol como un catalizador y evasor de la realidad:

De la destrucción de sus hogares y de sus familias, los indios cayeron fácilmente en el vicio; quizás ellos mismos fueron en busca de la brutal embriaguez para olvidar en los paraísos artificiales los trágicos resultados de aquel cataclismo (Rojas, 1942: 42).

El alcoholismo en la Nueva España y el México independiente

Durante la Conquista, las comunidades del estado de Morelos fueron derrotadas, y quedaron sometidas al dominio español. Ello implicó toda una serie de cambios: religiosos, culturales, políticos y sociales. Así mismo, ocurrieron cambios económicos y laborales. Después de la Conquista, el cultivo de caña de azúcar se propagó rápidamente y durante siglos, lo que hoy conforma el territorio del estado de Morelos (principalmente Cuernavaca y Cuautla de Amilpas) se mantuvo como la región azucarera más importante del país (Reynoso, 2007).

Dicha expansión también se vio favorecida por las epidemias que diezaban a gran parte de la población, dejando lugares despoblados, lo que daba pie a los hacendados para apropiarse de esas tierras. El acaparamiento y el despojo de tierras provocó el desplazamiento de muchas comunidades de su lugar de origen. Además se trasladó a la población sobreviviente a otro lugar, o se adscribió a varios pueblos a una cabecera como pueblos sujetos. De esta forma, Cohuitepec (ahora Cuentepec) pasó a integrarse a Mazatepec entre 1570 y 1605 (Von Mentz, 1988).

La repartición de mercedes reales⁷ también dio lugar a que muchas tierras pasaran a manos de las haciendas azucareras; así, Cuentepec pasó a formar parte de la hacienda de Temixco. Debido a los cambios socioeconómicos muchos pueblos se vieron forzados a trabajar en las haciendas y a aceptar los pagos que estas ofrecieran; en muchas de ellas una forma de pago fue el alcohol.

Al inicio del virreinato no existían leyes ni disposiciones que impidieran el consumo y abuso de alcohol, de modo que los pobladores eran libres de consumir cuanto quisieran y las haciendas de pagar el jornal en especie: licores o vino.

No fue hasta 1594 que los frailes, escandalizados por la propagación del alcoholismo entre los naturales, elevaron sus quejas y protestas al rey Felipe II, quien dictó una ordenanza: “Que en los lugares y pueblos de indios no entre vino ni se les pueda vender” (Rojas, 1942). Las primeras leyes fueron claras, e incluso había sanciones por no cumplirlas: Felipe III previene a los españoles que “no deben pagar a los indios jornal en vino y si algún español pretendiese darlo por paga, incurra en pena de veinte pesos cada vez, porque nuestra voluntad es que la satisfacción sea en dinero”. (Rojas, 1942). Pero las disposiciones cambiaban con la entrada y salida de reyes, y por ello no se aseguró la disminución del problema. Décadas después, a finales del siglo XIX en el Porfiriato, el alcohol volvió a ser una forma de pago, ahora implementado en las tiendas de raya.

El triunfo de la causa independiente trajo consigo otra forma de despojo: el latifundio y el peonaje, que se intensificó durante el gobierno de Porfirio Díaz. En este periodo, las tierras que habían sido reintegradas a los indios fueron arrebatadas por los terratenientes, mediante compra o franco despojo.

⁷ Las tierras que la Corona española donó a los encomenderos se conocieron como mercedes reales.

Las haciendas siguieron manteniendo su poder sobre varios poblados, y consiguieron mantener la mano de obra indígena y mestiza a su servicio. Además, el alcohol siguió siendo un medio de pago y sometimiento de la población. La implementación de las tiendas de raya no sólo era redituable para el hacendado, sino también un mecanismo de control y sometimiento de los trabajadores, a través de las grandes deudas que contraían en dichas tiendas pero también por la propagación y perpetuación del vicio del alcohol, que se venía arrastrando desde los inicios de la colonización.

Los terratenientes quisieron todavía mermar más los salarios y establecieron las famosas “tiendas de raya”, donde el peón indígena o mestizo dejaba todos sus salarios, de los cuales, buena parte, se gastaba en licores de pésima calidad. Los patrones indirectamente fomentaban el vicio, pues por medio de él, subyugaban las voluntades de los hombres en servicio de sus intereses (Rojas, 1942: 45).

Este sistema perduró durante décadas, y no fue hasta el término de la Revolución de 1910 que muchas comunidades volvieron a recuperar sus tierras, y a reapropiarse de sus vidas. Sin embargo, los efectos del alcoholismo han perdurado en muchas comunidades indígenas hasta la fecha.

Alcohol y estilo de vida en Cuentepec

Cada fin de semana, los pobladores hombres de la comunidad de Cuentepec tienen la costumbre de salir a las calles a beber con sus compadres, vecinos y conocidos. Esto se utiliza como una medida de descanso y relajación después de una ardua semana de trabajo, e incluso como un pretexto para desahogarse por problemas personales o como una forma de socializar.

Las borracheras en Cuentepec, si bien no son del todo bien vistas por la población, son “normales”. La demanda de espacios, fiestas y ceremonias para iniciar procesos de alcoholización colectiva es constante (González, 2011); así,

las frecuentes reuniones públicas y semipúblicas en los domicilios y en la plaza (figuras 50), las reuniones familiares y amistosas, las fiestas religiosas y civiles, los nacimientos, las defunciones y las bodas [...] transcurren con enorme consumo ritual de alcohol y acaban en borracheras colectivas (Viqueira y Palerm, 1954: 9).

Pese a que los procesos de alcoholización se dan generalmente entre hombres adultos, hay ciertas ocasiones en que las mujeres se alcoholizan en circunstancias similares a las de los hombres, e incluso en una proporción mayor. Tal es el caso del ritual de cura ya referido, denominado “escapulario” o “micho”, así como de otras fiestas donde existe tolerancia social y cultural al consumo de alcohol.

Durante la primera parte del micho, cuando se va a entregar la comida a los padrinos, sólo son las señoras las que toman, porque los hombres se encuentran trabajando y regresan en la noche. Ya llegada la noche todos toman hasta emborracharse (Luisa, 2019).

El uso habitual del alcohol y su importancia en estas festividades se ve reflejado en los gastos que se destinan a las bebidas alcohólicas, mayores que los de la comida o arreglos. En gran parte de las celebraciones amistosas de la comunidad, como los quince años o los bautizos, la fiesta termina cuando ya



Figura 50. Jóvenes bebiendo en el zócalo en la fiesta de San Miguel. Foto: Santana, 2019.



Figura 51. Joven con botella de tequila en mano. Foto: Santana, 2019.

no hay bebida. Para la celebración del Santo escapulario se gasta un total de entre 5 y 15 mil pesos, los cuales se destinan para cervezas y comida: pollos e ingredientes para preparar mole. Además, es costumbre que los invitados lleven un cartón de cerveza por persona:

Los invitados traen un cartón de cerveza (la caja trae 24 cervezas) por persona. Si va mi marido, una nomás y si va mi nuera, lleva aparte (Cristina, 2019).

Hoy en día también los jóvenes buscan espacios socialmente aceptados para iniciarse en procesos de alcoholización colectiva, como las bodas y otras fiestas comunitarias. Dichos procesos se ven reforzados por la venta de alcohol a menores de edad, lo que muestra cómo se ha naturalizado entre los pobladores el consumo de alcohol (figura 51). En Cuentepec los adolescentes se inician en los procesos de alcoholización desde temprana edad: quince años por lo general, aunque también se presentan casos de jóvenes de 12 años.

Sí les venden alcohol a los menores, yo no les vendo, pero luego hay chavos que mandan a mayores de edad (a que les compren) y les dan a los chavos, así uno no se da cuenta (Rogelio, tendero, 2019).

Otro factor que juega un papel importante en la reproducción del consumo de alcohol son los padres. Es costumbre llevar a los hijos varones pequeños a las fiestas, acompañando a los padres (aun sin ser partícipes directos) en sus procesos de alcoholización, y, ya en una edad más cercana a la pubertad, darles la primera probada de alcohol como parte de una iniciación a la “madurez”. Son los hijos varones los encargados de comprar las cervezas y los cigarrillos para sus padres cuando éstos los requieren. Así, muchos jóvenes replican lo aprendido, perpetuando los ciclos de los padres:

Los padres son el ejemplo de los hijos. Tengo un sobrino que toma mucho y tiene un hijo adolescente, y luego le digo: “así va a ser... ni cómo llamarle la atención, tú eres su maestro” (promotora del Centro de Salud de Cuentepec, 2019).

A su vez, el alcohol es utilizado por muchos como un catalizador de emociones; es decir, les “ayuda” a sobrellevar situaciones complejas: engaños, problemas económicos, problemas familiares y duelos (figura 52). Normalmente los pobladores de Cuentepec asocian el alcoholismo con problemas familiares y económicos.



Figura 52. Cartografía de riesgos, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 2° A. Foto: Agnes Alegría, 2019.

Otra es la problemática de los borrachos. La causa es porque tienen problemas familiares (por eso toman) y la consecuencia es que llegan a la muerte (estudiantes 2° B, 2019).

El alcohol logra “quitar la vergüenza”, soltar el llanto, evadir la realidad, pero también libera los impulsos. Es la herramienta por excelencia para desinhibir y envalentonar a la gente, y la forma habitual de hacer frente a problemas y provocaciones:

La ingesta de alcohol no sólo resolvería provisionalmente, sino que crearía la posibilidad de intercambios sociales establecidos a través del alcohol como instrumento mediador. Pero, simultáneamente este consumo puede conducir también a consecuencias antagónicas: ruptura de la sociabilidad, que puede concluir en violencia (Cortés, 1998: 164).

Socialmente, los borrachos (hombres) son vistos como personas peligrosas, puesto que son quienes inician conflictos cuando se encuentran en estado de ebriedad. Sin embargo, los conflictos más frecuentes entre borrachos que terminan en asesinatos se dan entre los jóvenes.

Los delitos asociados al abuso del alcohol son lesiones, alteraciones del orden público y homicidios. En Cuentepec, el zócalo y las calles son los escenarios comunes de estos conflictos.

El sector salud y su combate al alcoholismo

El alcoholismo deriva en enfermedades físicas (cuadros 3 y 4), trastornos emocionales y homicidios y violencia, generando un gran impacto en muchas y diversas dimensiones de la vida individual y colectiva.

En el ámbito institucional, el alcoholismo no es un vicio sino una enfermedad que ataca a cualquier persona sin considerar sexo, edad o clase social, deteriorando a los individuos en lo psicológico y lo social. En el Centro de Salud de Cuentepec, el alcoholismo sí es visto como una enfermedad, en particular, como parte de las adicciones, pero no se tienen registros al respecto (cuadros 3 y 4). Sus registros son de enfermedades derivadas del mismo: la cirrosis y la gastritis, que normalmente se detectan en hombres, pero los casos registrados son pocos, puesto que es el sector que menos asiste a consulta.

CUADRO 3. PADECIMIENTOS EN PERSONAS ALCOHÓLICAS

2	Cirrosis hepática
3	Gastritis crónica

Fuente: Pasantes de medicina del Centro de Salud de Cuentepec, 2018-2019.

CUADRO 4. CONSULTAS DERIVADAS DE PELEAS ENTRE BORRACHOS

1	Retirar puntos de sutura
2	Suturar heridas

Fuente: Pasantes de medicina y enfermera de planta del Centro de salud de Cuentepec, 2018-2019.

Sin embargo, la consciencia del problema en la comunidad ha llevado al personal de salud a realizar campañas sobre las adicciones y sus repercusiones en las escuelas secundaria y preparatoria. Así mismo, en las ferias de salud que se realizan en la comunidad se cuenta con un módulo para prevenir y tratar el alcoholismo que normalmente ofrece ayuda psicológica, así como acompañamiento en una comunidad de apoyo (Alcohólicos Anónimos). Por otro lado, Alcohólicos Anónimos brinda cada mes una o dos charlas en el Centro de Salud. No obstante, estas medidas en muchas ocasiones se malogran por la falta de una buena propaganda y difusión.

En suma, la falta de programas de prevención y rehabilitación concretos, aunada a la escasa respuesta por parte de los pobladores, quienes no perciben el alcoholismo como enfermedad sino como un hábito, resulta en el mantenimiento de conductas que atentan contra la salud pública. Por tanto, es necesario, como lo indica de Souza, “establecer un dialogo entre todos aquellos implicados en el problema (tanto instituciones como ciudadanos), para así tener en vista la promoción de una sociedad cuyo valor primordial sea la vida (y no la muerte) y la convivencia saludable de sus ciudadanos” (De Souza, 2005: 77). Se trata de trabajar en conjunto en la búsqueda de mecanismos y acciones que ayuden en la prevención, rehabilitación y, sobre todo la mejora de las condiciones sociales que generan el problema.

El alcoholismo como problema de salud pública y las medidas que debemos tomar como comunidad

El consumo excesivo de alcohol constituye un grave problema de salud pública que implica la colaboración de las instituciones públicas y de la comunidad. Esto no sólo se refiere a la implementación de políticas, programas o servicios, sino también a las condiciones apropiadas para un completo bienestar. Es por ello que el problema del alcoholismo es complejo, ya que no se puede dejar de lado el valor sociocultural que posee, ni tampoco el rol y la responsabilidad que las comunidades tienen de tomar cartas en el asunto.

En resumen, hablamos de tres factores importantes:

1. Condiciones sociales: Falta de normas colectivas para regular la venta y consumo de alcohol, por ejemplo, a menores de edad. Se ha demostrado que las restricciones a la disponibilidad física, la reducción de la comercialización y el aumento de impuestos a bebidas alcohólicas son medidas efectivas para reducir su consumo.
2. Condiciones estructurales: La precariedad que se proyecta en las condiciones educativas, laborales, lúdicas y socioeconómicas de la población también es un factor determinante –aunque no exclusivo– en procesos de alcoholización que conducen a la habituación de su consumo y por ende al alcoholismo. Un factor concurrente, es la falta de programas y políticas concretas por parte del sector salud.
3. Condiciones culturales: Historia, prácticas colectivas y costumbres y tradiciones que propician el consumo de alcohol en la comunidad; por ejemplo, la habituación y la tolerancia al alcohol no sólo en rituales, sino también en espacios, fiestas y ceremonias públicas.

Venganzas de sangre

Tanto en el diagnóstico participativo comunitario como en entrevistas realizadas a población adulta en la comunidad se pone de manifiesto que la mayor parte de las muertes por homicidio en Cuentepec se deben a pleitos entre familias (figura 53). Dichas confrontaciones incluyen desde riñas en fiestas hasta disputas por herencias. La gravedad de este asunto recae no sólo en el

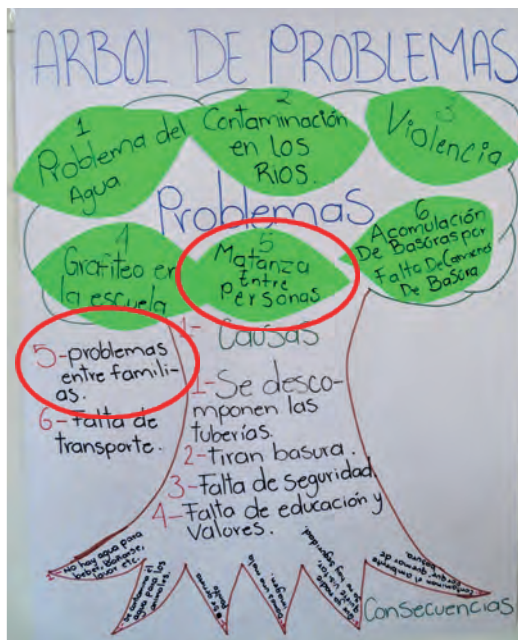


Figura 53. Árbol de problemas ,1º A: “Matanza entre personas”. Foto: González, 2019.

asesinato mismo sino también en las venganzas que estos conflictos acarrearán a mediano y largo plazo en la comunidad.

La violencia es por problemas familiares por la herencia. Las personas se matan entre ellos mismos en la comunidad. [...] Es que a veces se pelean, algunos de los familiares quieren tener una casa y a algunos ya no les toca, y por eso surgen problemas entre ellos. Porque a algunos les dan territorio y a otros no (estudiante 3º B, 2019).

Las venganzas de familia, también conocidas como “venganzas de sangre”, son enfrentamientos que van más allá de las simples disputas o riñas. Éstas pueden llegar a la muerte (figuras 54 y 55), tanto del miembro que cometió la primera agresión o la confrontación inicial, como también de descendientes o personas cercanas que no tuvieron participación alguna en el asunto. Muchas de las confrontaciones entre familias en Cuntepec son pleitos por terrenos, infidelidad entre parejas o matrimonios, peleas entre borrachos, y malentendidos que no se aclaran.



Figura 54. Cartografía de riesgos, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° B.
Foto: Agnes Alegría, 2019.

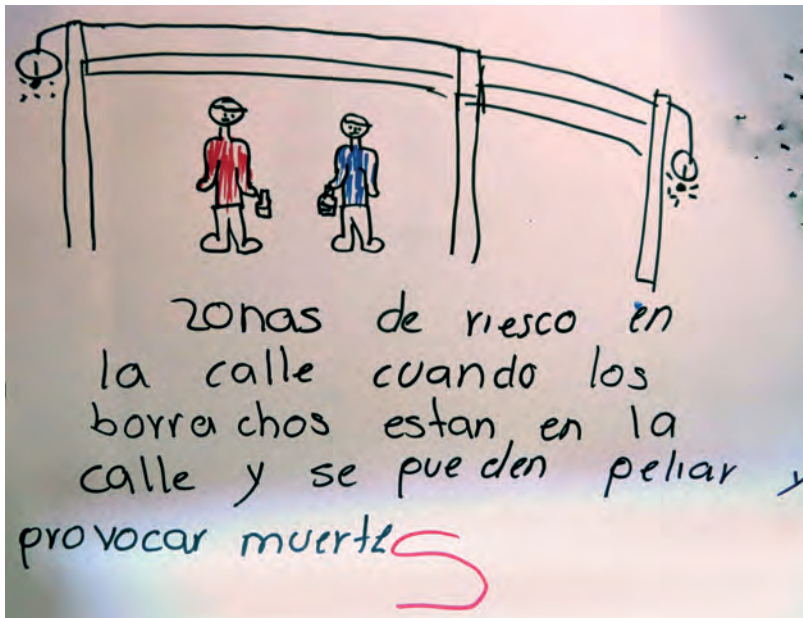


Figura 55. Cartografía de riesgos, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° B.
Foto: Agnes Alegría, 2019.

El móvil de esta violencia está vinculado al acto de “cobrar” el daño infligido, y al sentido de escalarlo duplicando o triplicando el castigo, yendo así unos pasos más allá de la ley del talión. “¿Es posible que esta forma de pensar esté enraizada en alguna creencia más profunda? ¿Cómo se adopta esta idea?”

Histórica y culturalmente hablando, la venganza es un intento por establecer una proporcionalidad entre el daño recibido y el daño producido, pero en este caso ese daño inicial no desaparece con la justicia ni con la reparación del daño. Se han presentado casos en la comunidad en los que el desplazamiento de familias resulta inevitable a causa de estos procesos. Frente a la alternativa de correr un riesgo mayor, las personas involucradas en la disputa, en especial, las de la parte más afectada, deciden abandonar la comunidad. Este tipo de conflicto también genera división comunitaria y sensación de inseguridad, tanto para los pobladores como para personas externas (figura 56).

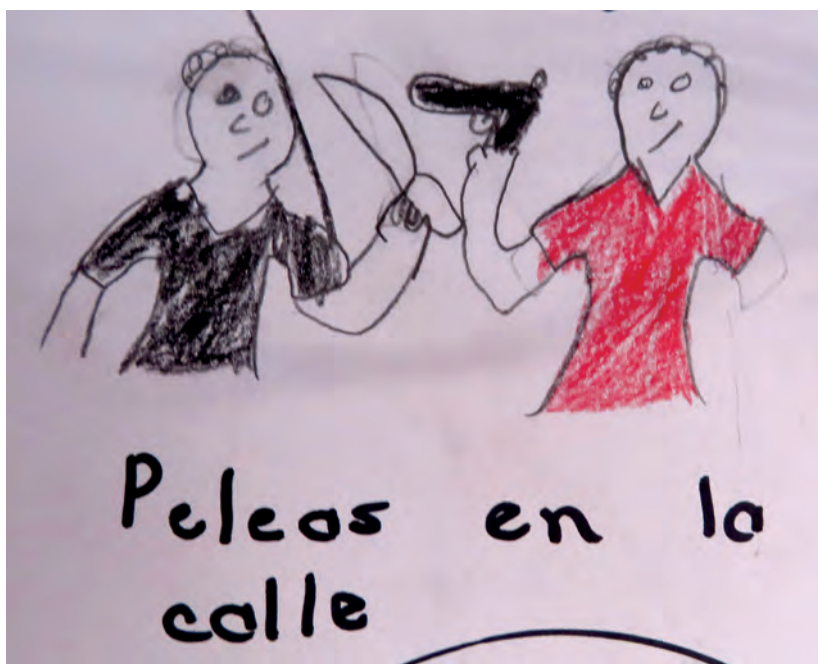


Figura 56. Telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° B. Cartografía de riesgos: Hombres peleando en la calle. Foto: González, 2019.

nadie los quiere venir a ver porque saben que no es un lugar seguro. Sí. Se pelean por las propiedades, porque alguien tiene más que yo, ¡por enojos absurdos pues! que no los aclaran y se matan (profesora de secundaria, 2019).

Por una simple riña se andan matando. Por el amante... por no sé qué, por una simple disputa, por la herencia. [...] Aquí la cultura juega mucho en esas cosas (profesor de secundaria, 2019).

Toda comunidad se rige según códigos normativos sociales que se enmarcan culturalmente. En Cuentepec es una práctica bastante habitual beber los fines de semana, ya sea para descansar después de una ardua semana de trabajo o simplemente para pasar el tiempo con amigos. Esta práctica aumenta en días de fiesta, donde el alcohol no sólo está al alcance de estos pequeños grupos sino en manos de todo aquel que quiera festejar la celebración del día: bodas, bautizos, quince años. En este marco, Cuentepec ha ganado fama como lugar inseguro y violento entre las poblaciones vecinas (figuras 57 y 58), ya que a causa de este tipo de eventos se genera un ambiente en el que pueden ocurrir lesiones, homicidios y violencias, puesto que el alcohol se encuentra más presente. No es casual, por tanto, que Cuentepec esté identificado como una de las localidades del municipio de Temixco con “riesgo social muy alto”, lo cual quiere decir que se tienen mayores probabilidades de padecer conductas antisociales (Diagnóstico Municipal, 2017: 37).

Ejemplo de ello es la percepción de violencia social por parte de los niños de la primaria Othón de Mendizábal, quienes en el periódico mural, narran los sucesos del día en la comunidad: *Última hora: en el pueblo se pelean mucho con piedras, machetes y pistolas. Por tanto alcohol, cerveza y con los problemas que tienen las personas y los heridos llegan al hospital* (Moisés Peña, 1er. grado, Primaria Othón de Mendizabal, 2019) (figura 59).

Otro problema es que se pelean, se pelean por el alcoholismo, más los sábados, los domingos y en las fiestas. Las consecuencias son muertos y heridos (estudiantes de 1° A, Telesecundaria Quetzalcóatl, 2019).

Si dos personas o grupos se encuentran envueltos en algún conflicto –del tipo que sea– el alcohol aparece como posibilitador para llevar el conflicto a la acción. El alcoholismo es una práctica arraigada cultural e históricamente. En Cuentepec, el segmento de la población que consume más alcohol y genera más conflictos se encuentra entre los 17 a 25 años, es decir, son jóvenes.

[La tercera] es la violencia, la causa es el consumo de alcohol y las drogas. La gente se pone agresiva, dejan de respetarse y se pelean entre ellos. Se pelean



Figura 57. Cartografía de riesgo: percepción de los habitantes de Cuentepec en Tetlama. Foto: Santana, 2019.

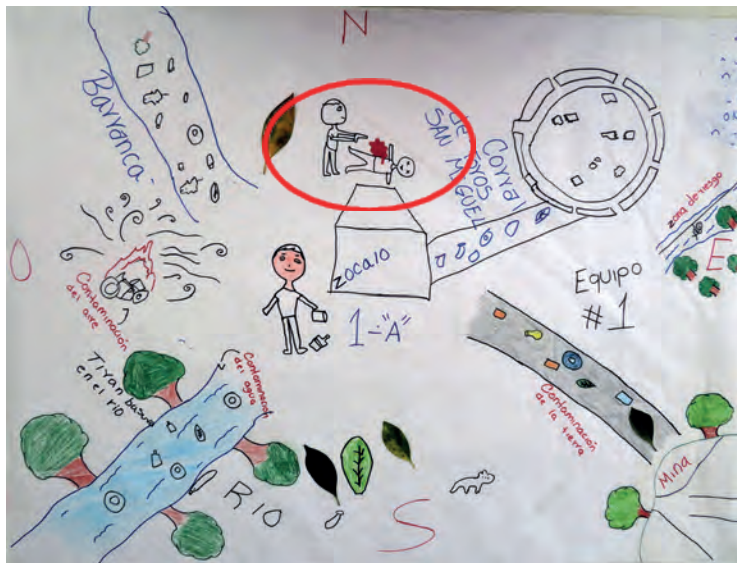


Figura 58. Muerte en el zócalo, Cartografía de riesgo, telesecundaria Quetzalcóatl, Grupo 1° A. Foto: González, 2019.

por problemas que ya tengan o por problemas familiares. Normalmente las peleas terminan en asesinatos o heridos (estudiantes de 1° B, Telesecundaria Quetzalcóatl, 2019).

Son los jóvenes los que causan conflictos, son ellos los que se pelean cuando toman. Los borrachos grandes casi no hacen nada, sólo toman y ya (Yolanda, 2019).

Hemos hablado de dos factores que juegan un papel importante en las venganzas de sangre: el alcoholismo y la cultura de violencia en Cuentepec. Sin embargo, hay un tercer factor que posibilita los escenarios de violencia en la comunidad, y es la ausencia de policía:

Cuando hay peleas llamamos a la policía, pero no llegan a tiempo. Siempre llegan tarde y ya hay muertos o heridos (Yolanda, 2019).

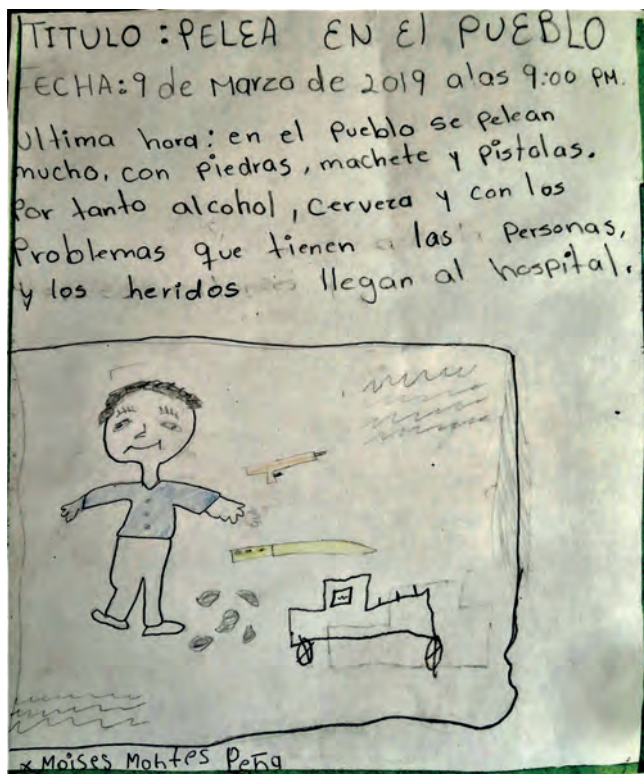


Figura 59. Mural de la primaria Othón de Mendizábal.
Foto: González, 2019.

Inseguridad: la falta de elementos policiacos y de atención municipal

La percepción de inseguridad que tienen los habitantes en Cuentepec está asociada con la falta de elementos policiacos (figura 60). Cuentepec no cuenta con módulo de policía, el más próximo es una base de policía montada en los límites del pueblo de Tetlama, a 9 km de la comunidad, que actualmente no está en operaciones. Por ello no se puede afirmar que el alcoholismo y la

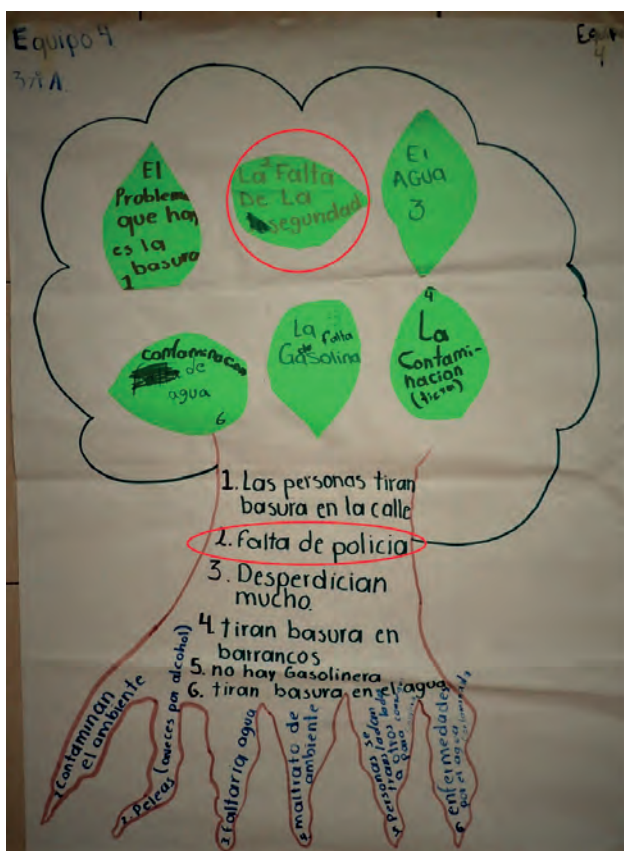


Figura 60. *Árbol de problemas*, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 3° A. Foto: Agnes Alegría, 2019.

cultura de violencia sean exclusivamente las causas del problema, puesto que también hay implicaciones estructurales.

Los habitantes señalan que la razón principal de los robos, secuestros, asaltos y asesinatos en la comunidad está vinculada con la lenta respuesta de la policía:

La inseguridad es causada por la falta de autoridad y trae como consecuencia homicidios (estudiantes 1° A, 2019).

Se dan [los homicidios] porque no entra mucho la policía [...] A veces cuando se pelean, la policía llega tarde y ya no hacen nada (estudiantes 2° B, 2019).

Nuestro primer problema es la falta de seguridad, las casusas son: las patrullas no llegan a tiempo, y nuestras consecuencias: que algunas personas se matan (estudiantes 1° B, 2019).

Los habitantes expresan que cada que ocurre algún delito y se llama a la autoridad correspondiente, la respuesta es lenta. Las unidades tardan en llegar, y para cuando arriban no hay nada más que hacer puesto que el agravio ya está hecho. Esto, además de fomentar un ambiente adecuado para la inseguridad, propicia que el agresor o infractor quede impune.

Cabe volver a señalar que Cuentepec se encuentra a 45 km de distancia de su cabecera, y que el módulo de policía en Tetlama no está en funciones. Esto implica que la respuesta de atención por parte de la policía es diferida, aplazada o de plano cancelada, como expresión de la desatención que el municipio de Temixco tiene con la comunidad:

El sexto problema que pusimos fue la falta de seguridad, ya que al municipio no le importa lo que pase (estudiantes 1° B, 2019).

Faltan policías porque el municipio no los manda. Nosotros los pedimos, pero no llegan, o llegan cuando ya se mataron. Llegan tarde [...] pasando una hora (estudiantes 1° A, 2019).

Si bien la falta de policías no origina las peleas y asesinatos en Cuentepec, sí es un factor que coadyuva a mantener el problema. La falta de una figura de orden en la comunidad genera un ambiente permisivo, no sólo para los robos y asesinatos sino también para la violencia en general (figura 61).

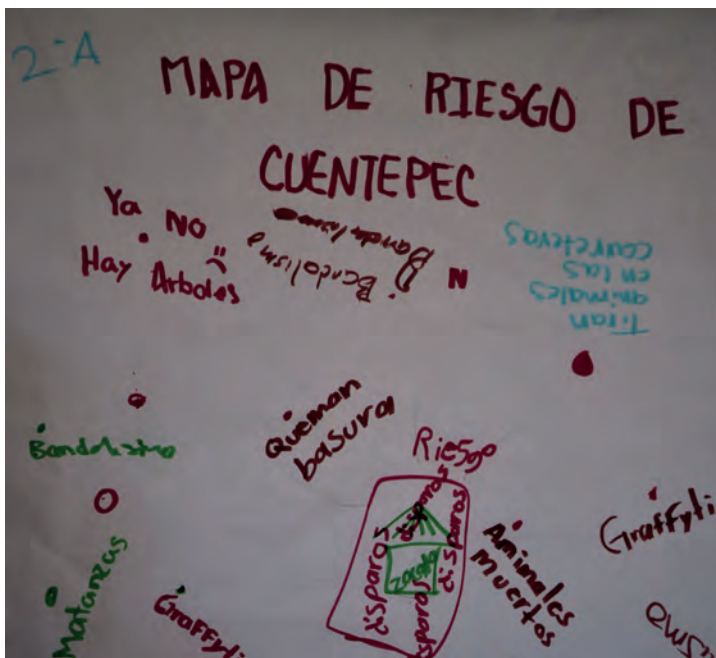


Figura 61. Disparos en el zócalo, Cartografía de riesgos, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 2° A. Foto: González, 2019.

Falta de empleos

Cuatepec, poblado pequeño, cuenta con 3 371 habitantes. Datos del INEGI indican que su población económicamente activa registrada en el 2015 fue de 53.7 %, mientras que la población inactiva se ubicó en 46.3 %. Por tanto, hablamos de cifras que casi se mantienen a la par de las personas que se encuentran trabajando y las que no. El diagnóstico participativo comunitario denotó la falta de empleos como otra de las problemáticas de la comunidad (figura 62); sin embargo, al contrastar con los datos del INEGI y DENU, se muestra que no se trata de una falta de empleos sino de una remuneración escasa.

En Cuentepec, para el año 2000, la mayor parte de sus habitantes aún dependían de la agricultura, ya que el 49.08 % de la población económicamente activa laboraba en el sector primario, enfocándose en la siembra de maíz, calabaza, cacahuate, frijol, chile y, no hace mucho, sorgo. Hace aproximadamente veinte

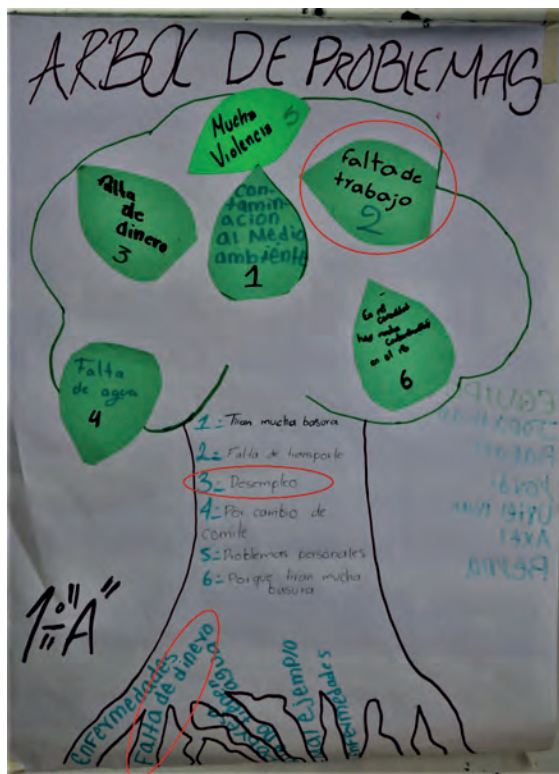


Figura 62. *Árbol de problemas*, telesecundaria Quetzalcóatl, grupo 1° A. Foto: Agnes Alegría, 2019.

años la mayor fuente de ingresos de la comunidad provenía del campo. Gran parte de los habitantes contaba con terrenos de siembra donde la familia se repartía las tareas, lo que se reflejó en el Censo de Población y Vivienda del año 2000 (INEGI, 2000), el cual ubicaba la principal actividad económica en el sector primario, es decir, en la agricultura y la ganadería (cuadro 5).

La tenencia de la tierra en Cuentepec es ejidal y comunal; por tanto, todos pueden aprovechar las tierras de uso común. Todos sus pobladores cuentan con una extensión de tierra que asigna el comisariado, ya sea para instalar una casa o para el trabajo del campo (figura 63). Mientras la persona pertenezca a la comunidad, tiene derecho a tierras. Tierras que, en palabras de los habitantes, se caracterizan por ser “buenas” aunque “ya no den como antes”.

CUADRO 5. DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN
ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SECTORES
CUNTEPEC, 2000

SECTOR PRIMARIO	402	49.08%
SECTOR SECUNDARIO	295	36.02%
SECTOR TERCIARIO	122	14.90%
TOTAL	819	28.05% de la población total

Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI, Censo de Población y Vivienda del año 2000. Actividades primarias, secundarias y terciarias (INEGI, 2000).



Figura 63. Don Abelino y su siembra de frijol. Foto: Santana, 2019.

De acuerdo con la “Cédula de información de campo” (Manrique, 1997: 24), las tierras de Cuentepec son de suelo Feozem Háplico con capa superficial oscura y materia orgánica, y de suelo litosol y vertisol pélico con clase textural media faselítica. El suelo vertisol pélico es fértil pero difícil de trabajar, ya que es arcilloso y se endurece fácilmente. Por ello, se entiende que sus tierras sean ricas en barro pero también que sean difíciles de trabajar, y necesitan de mano pesada, lo que también puede explicar el buen recibimiento que los campesinos dieron a las nuevas tecnologías como el tractor.

A partir del año 2000 se dio un desplazamiento bastante marcado en relación al trabajo. El campesino fue sustituido poco a poco por el albañil (figura 64), y ahora, por el comerciante. Aún cuando la principal actividad sigue siendo la agricultura, su práctica es menor que en años anteriores porque se han generado algunos otros empleos.

Si bien no contamos con información estadística reciente sobre las actividades económicas por sector, según el Directorio Nacional de Unidades Económicas (INEGI-DENUE, 2015), el mayor número de unidades económicas



Figura 64. Albañil preparando la mezcla. Foto: Santana, 2019.

registradas en la comunidad de Cuentepec en 2015 fueron de comercio minorista, es decir, tiendas de abarrotes, tiendas de ropa y de zapatos y renta de “maquinitas” (videojuegos), entre otros (cuadro 6).

CUADRO 6. UNIDADES ECONÓMICAS DE CUENTEPEC

UNIDADES ECONÓMICAS	TOTAL
Comercio al por menor	79
Actividades manufactureras	18
Otros	35
Total	132

Fuente: Elaboración propia con base en datos del Directorio Nacional de Unidades Económicas (DENUE) 2015.

El segundo lugar lo ocupan las actividades manufactureras: aquellas que implican la transformación de diferentes materias primas en productos o bienes. En Cuentepec se registran como las más importantes los molinos de nixtamal y la alfarería, seguidas por la fabricación de blocks para la construcción, las herrerías, las tortillerías y la elaboración de prendas de vestir.

De acuerdo con la DENUE, las unidades económicas en la localidad son fuentes de trabajo, pero para los pobladores de Cuentepec tanto el comercio al por menor como las actividades manufactureras son consideradas autoempleos y no “trabajos”, razón por la cual se habla de falta de empleos. Los molinos de nixtamal, y la elaboración de piezas de alfaría y otate son importantes fuentes de ingreso especialmente para las mujeres de la comunidad, y también una forma de autoempleo con la cual hacen uso de lo que disponen en su territorio.

Para complementar su economía, algunas mujeres se dedican a la alfarería en barro (comales, ollas, pequeñas figuras), mientras que algunos hombres hacen chiquihuites (cestas) tejidos de otate. Estos productos se venden en pueblos vecinos y en la misma comunidad a visitantes y turistas (Figuerola, 1989).

El autoempleo es utilizado en algunas ocasiones como un “extra”, como es el caso de mujeres alfareras que tiene un trabajo fijo como encargadas del

mantenimiento en alguna casa (lo cual sí reconocen como “empleo”), además de elaborar alfarería. Los diversos negocios de la comunidad son familiares. Es decir, los propietarios son miembros de la comunidad y el personal con que cuentan es la familia, lo que puede implicar que no necesariamente se goce de un sueldo fijo (figuras 65 a 67). De ahí que llamen “trabajos” a aquellas actividades, tareas o labores que impliquen un salario. En su mayoría, estos trabajos se llevan a cabo fuera de la comunidad. Por ejemplo, muchos hombres practican la albañilería (por lo general la población joven y adulta) y ofrecen sus servicios en otros municipios, siendo los más comunes Cuernavaca y Temixco. En el caso de las mujeres, son empleadas como trabajadoras domésticas y como asistentes de cocina en restaurantes, especialmente haciendo tortillas a mano.



Figura 65. Alfarera preparando la mezcla de barro. Foto: Santana, 2019.

El trabajo asalariado ha empezado a ser otra de las actividades a las que hombres y mujeres recurren para la subsistencia. Por tal motivo, la migración laboral local juega un papel importante en la economía de los pobladores del lugar. Trabajar de peones, albañiles, jornaleros, servidores domésticos, etcétera, ayuda a los cuentepequenses a complementar su economía; además de que constituye una estrategia de estabilidad y mantenimiento en temporada de secas. Es pertinente aclarar que la salida del poblado, en este caso, no es permanente; muchas de las veces el miembro o los miembros de la familia que trabajaban fuera salen por la mañana y regresan a pernoctar a sus casas. Otras veces, salen por la mañana y regresan el viernes por la tarde a pasar el fin de semana con sus familiares tal es el caso de las mujeres que se emplean como trabajadoras domésticas. Los miembros de la familia que se quedan, se dedican al trabajo de la tierra (si la tienen) y al trabajo doméstico. Es decir, la tierra de cultivo no deja de trabajarse por ser de ella la que se obtiene el alimento (Manrique: 1997: 28).

Asimismo, existe otro sector de la población, el joven, que por temporadas se va a trabajar a Canadá. Normalmente son personas que se ocupan bajo contratos de cuatro a seis meses. Se trata de una cantidad mayor en relación con el grupo que se va a trabajar a Estados Unidos, que pocas veces regresa a la comunidad.

¡Sí, hay muchos que se van! La juventud, te digo, ya no quieren trabajar aquí los chavos. Ya no quieren trabajar en el campo, así que mejor se van para allá. Allá se gana más, dicen. Algunos ya ni regresan, ya tiene tiempo que no vienen. Los que se van contratados a Canadá, sí regresan. Se van por 6-4 meses, mucha gente se va en abril y regresan hasta Navidad. Los que se van a Estados Unidos son los que no regresan. Esos regresan hasta cuando se les da la gana (Manuel García, 2019).

La Secretaría del Trabajo y Previsión Social, a través del Servicio Nacional de Empleo, es la responsable de reclutar, seleccionar y promover el envío de trabajadores agrícolas a diferentes provincias de Canadá (Gobierno de México, 2019), por medio del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT), que está enfocado en la población joven. Se recluta a campesinos entre los 22 y los 25 años. De igual forma, también existe otro programa, llamado H-2A, que permite a los campesinos pasar una estancia en Estados Unidos cubriendo un puesto de empleo temporal (U. S. Citizenship and Immigration, 2019).

Entonces, al existir tantas aparentes posibilidades de empleo, y teniendo en cuenta que muchas personas en Cuentepec tienen, al menos, un trabajo fijo y



Figura 66. El Molino. Foto: Santana, 2019.

se autoemplean en algún negocio familiar o propio, ¿por qué se habla de una escasa remuneración, si con tantos trabajos se tendría dinero suficiente?

En primer lugar se tiene que considerar el tamaño de la familia. En Cuentepec los núcleos familiares están compuestos por un promedio de entre tres y seis personas. Por el momento sólo nos referimos a familias conformadas por los dos padres y los hijos, pero no se debe pasar por alto que hay familias donde sólo tienen un padre o una madre como sustento económico o donde se integra en el núcleo familiar a más miembros, como abuelos, tíos, nueras o sobrinos.

En segundo lugar, también influye la cantidad de personas trabajando en una casa. Generalmente, en Cuentepec todos los miembros de una casa trabajan, si por trabajo se entiende el que ayuden a atender la tienda o se hagan cargo del molino (tareas que desempeñan los adolescentes), pero como no en todos los casos esto implica un sueldo, los ingresos no son suficientes. Por tanto, tenemos que la proporción de personas económicamente activas es menor porque se centra en los adultos, los padres y los hijos mayores.



Figura 67. Rosticería cerrada, proyecto de CDI, Cuentepec. Foto: Santana, 2019.

En tercer lugar, es pertinente contrastar los gastos de la casa y los ingresos. En Cuentepec, la mayor parte de la población cuenta con los servicios básicos: electricidad, agua (se paga anualmente) y gas. Sin embargo, cada vez es mayor la proporción de personas que agregan a los básicos otros servicios, como televisión de paga, teléfono, internet y recargas telefónicas. Se deben considerar también los gastos en la canasta básica, educación (materiales, uniformes) y gastos personales. En promedio, el gasto semanal de una familia típica ronda entre los \$700 y los \$900 pesos en meses normales, lo que excluye la siembra, cuando los gastos aumentan (sólo al inicio). Este monto se reduce a \$400 o \$600 pesos en parejas o matrimonios donde los hijos ya no dependen de los padres. En el caso de contar con un empleo fijo, el gasto se equilibra, puesto que el ingreso da un poco de soporte económico.

El acceso a un empleo con mejor sueldo tiene relación con una serie de variables, y el nivel educativo puede marcar una pequeña brecha. Hay padres que argumentan que ganan menos en relación con el ingreso de sus hijos, que son profesionistas y desempeñan su profesión. En cambio, aquellos

que no concluyen sus estudios generalmente terminan ganando el salario mínimo, en algunos casos. En otros casos, como los albañiles, se hacen de un ingreso mayor, pero a costa de una jornada de más de ocho horas.

Pese a que el campo desde hace años dejó de ser una fuente de empleo, no ha dejado de representar la principal fuente de sustento alimenticio. Por esta razón las personas que aún cultivan sus tierras sienten que, a pesar de no recuperar lo invertido monetariamente en la temporada de cosecha, disponen de lo suficiente para mantener a su familia (figura 68).

Debido a que no existe en el campo una estabilidad económica para depender únicamente de él, y que el gasto que genera la agricultura muchas veces no puede recuperarse con la venta de la cosecha, muchas familias en Cuentepec han decidido buscar alternativas para sobrevivir o complementar su economía, por lo que recurren al autoempleo o buscan trabajos informales. Así, se pone en evidencia la escasa implementación de políticas para impulsar las economías locales, y la falta de empleos formales y bien remunerados que



Figura 68. Don Abelino y sus tierras de siembra. Foto: Santana, 2019.

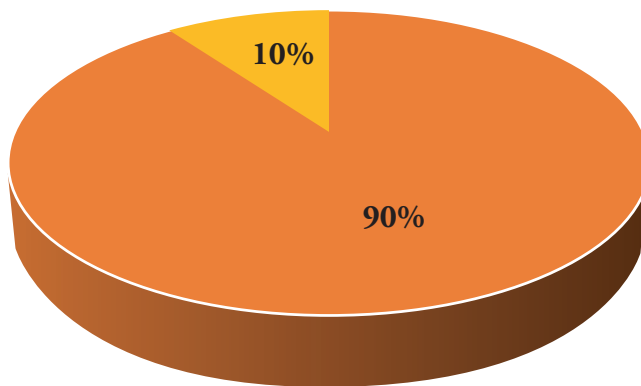
puedan responder a las necesidades y aspiraciones de la población y a la defensa de sus territorios.

Salud general en Cuentepec

En 2019, Cuentepec contaba con una población total de 3 772 personas, de las cuales 3 266 (casi el 92 %) se encontraban afiliadas al Seguro Popular, ahora cancelado debido a las políticas actuales de ampliación y mejora de la cobertura. En ese entonces, el Centro de Salud recibía en promedio veinte pacientes al día, de los cuales el 90 % eran mujeres y niños (gráfica 2).

El centro de salud, hasta el sexenio 2012-2018, cuando funcionaba el programa nacional Prospera, ofrecía consultas generales y odontológicas. La consulta se enfocaba en el control de embarazo y del niño sano (figura 69). La mayor parte de las mujeres que asistían a consulta –y hasta la actualidad– ya contaban con hijos, o eran adolescentes embarazadas o mujeres mayores de edad.

GRÁFICA 2. POBLACIÓN QUE ASISTE AL CENTRO DE SALUD



■ MUJERES Y NIÑOS ■ HOMBRES

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas a los pasantes de medicina del centro de salud de Cuentepec, 2019.

En el periodo de agosto de 2018 a julio de 2019 se registraron como principales padecimientos los siguientes (cuadro 7).

CUADRO 7. PRINCIPALES PADECIMIENTOS DETECTADOS
ENTRE AGOSTO 2018 Y JULIO 2019
CUENTEPEC, MORELOS

1	Infecciones respiratorias (asociadas al consumo de leña)
2	Intoxicación por picadura de alacrán
3	Obesidad infantil y malnutrición
4	Diabetes
5	Vulvovaginitis
6	Apendicitis aguda
7	Preeclampsia (asociada al embarazo en adolescentes)
8	Caries
9	Insuficiencia renal
10	Cirrosis hepática (vinculada al alcoholismo)
11	Gastritis crónica (frecuentemente vinculada al alcoholismo).

Fuente: Pasantes de medicina del Centro de Salud de Cuentepec, 2019.



Figura 69. Madre e hija en espera de consulta. Foto: Santana, 2019.

Las infecciones respiratorias encabezan la lista. La principal causa a la cual los médicos atribuyen dicho padecimiento es el uso de leña, que la población aún mantiene como forma de cocinar sus alimentos (figura 70); estos casos se dan en la población general (mujeres, hombres y niños). De acuerdo con el centro de salud de Cuentepec, el 40 % de los bebés que atienden presentan bronquiolitis.

En el caso de las intoxicaciones por picadura de alacrán, la mayor cantidad de casos sucede en hombres mientras están trabajando en el campo. Muchos de ellos no asisten inmediatamente al centro de salud sino que esperan a presentar síntomas; de no presentar molestias, aplican algún remedio casero o lo dejan así.

Me ha tocado toparme con señores que llegan aquí con alguna picadura y me dicen: “Doctor me picó un alacrán como hace dos horas”. Y cuando les pregunto por qué no habían venido, responden: “Es que no me sentía mal, pero ahora sí” o “Porque hasta ahorita me hizo” (pasante de medicina Antonio Vera, 2019).

Otro de los padecimientos comunes son las diarreas, pero no se encuentran consignadas en el cuadro previo, ya que se presentan con mayor frecuencia en los meses de junio-julio; es decir, en temporada de lluvias.

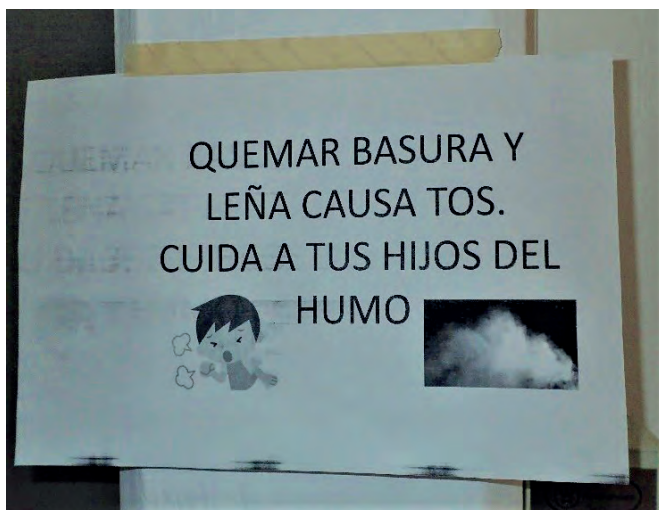


Figura 70. Cartel en el Centro de Salud: Prevención de enfermedades respiratorias. Foto: Santana, 2019.

La obesidad se presenta generalmente en hombres adultos y niños, pero son más los casos de niños los que se registran en el centro de salud, puesto que son estos los que con mayor frecuencia acuden. Muchos de los niños de Cuentepec empiezan a consumir a edad temprana alimentos y bebidas con muchas calorías, “comida chatarra”: fritangas y refrescos, entre otras cosas, que se pueden encontrar en tiendas o en puestos de la plaza los días de tianguis. Cabe mencionar que los niños con obesidad son más propensos a padecer diabetes de adultos o a desarrollar la enfermedad en su adolescencia, aunque por ahora el mayor número de afectados en Cuentepec es población adulta (Médico pasante, centro de salud, 2019). Un inadecuado estilo de vida (mala alimentación y poca actividad física) aumenta la posibilidad de contraer obesidad, pero el factor socioeconómico también juega un papel importante.

En el 2010 el INEGI indicó que Cuentepec mostraba un grado de marginación alto y un grado de rezago social medio. Si bien es verdad que ahora casi la mitad de la población se encuentra económicamente activa, ya sea porque cuenta con un empleo o se mantiene gracias al autoempleo, también hay muchas familias que se encuentran en condiciones precarias. Tal es el caso de las poblaciones que se encuentran ubicadas en la periferia de la comunidad, y que muy pocas veces cuentan con un registro o expediente médico en el centro de salud.

Embarazos en adolescentes

La complejidad del tema tiene que ver con el riesgo que conlleva un embarazo a temprana edad. Pese a no ser una problemática puesta en evidencia en el diagnóstico participativo comunitario con los estudiantes de la telesecundaria, sí es un problema que salió a relucir entre los profesores y el personal del centro de salud de Cuentepec.

El análisis de las dinámicas culturales de Cuentepec, así como de las condiciones socioeconómicas y de salud, permite comprender un poco más el problema. Cuentepec es una población indígena donde el proceso de preparación de una mujer para ser ama de casa empieza desde temprana edad. En la niñez se inicia con lo básico: hacer el aseo de la casa. Después sigue enseñar a las niñas a cocinar y echar tortillas, con el fin de prepararlas para la vida en familia. Las mujeres de más edad de la comunidad indican haber iniciado su primera unión conyugal a los quince años; otras, a los catorce.

Actualmente, las adolescentes de la comunidad entablan relaciones amorosas e inician su vida sexual a menudo en la etapa de la secundaria. En algunas ocasiones el inicio de la vida conyugal o en unión libre se da en este mismo periodo según una enfermera del centro de salud. Con frecuencia, suscita este cambio en sus vidas un embarazo, lo cual indica que los patrones tradicionales de las comunidades indígenas de contraer nupcias a temprana edad no han cambiado tanto.

Muchas de las adolescentes embarazadas no se percatan de estarlo hasta la ausencia de la menstruación, cuando aparecen síntomas o cuando acuden al médico porque se sienten mal. Durante el control de embarazo se dan las recomendaciones y los medicamentos necesarios para desarrollar un embarazo sano, pero no todas pueden seguir las indicaciones.

Los embarazos adolescentes implican riesgos para la salud, como la preeclampsia,⁸ los abortos espontáneos y los nacimientos prematuros, de los cuales se tiene registro en el centro de salud de Cuentepec. Además, también conllevan problemas económicos, sociales e incluso emocionales, que van desde el miedo a la maternidad hasta la pérdida de acceso a la educación o a la continuidad de la formación educativa, puesto que algunas abandonan la escuela para poder cuidar a su hijo. Pese a que se siguen presentando casos de embarazos en adolescentes, la oportunidad de continuar estudiando hasta conseguir una carrera profesional se ha convertido en la otra vereda para muchas adolescentes, que optan por el estudio y no por el matrimonio a temprana edad.

Enfermedades de la mujer

Retomando el padecimiento número cinco de la tabla de las principales enfermedades, nos damos cuenta que muchas de las mujeres sufren de vulvovaginitis. Esta enfermedad dobla la posibilidad de riesgo durante el embarazo. Los casos registrados de vulvovaginitis fueron detectados en consultas generales, y con mayor frecuencia una vez iniciado el control de embarazo. El desconocimiento del cuerpo, el tabú (vergüenza) y la falta de información ocasionan

⁸ La preeclampsia es una complicación del embarazo caracterizada por presión arterial alta y signos de daño en otros órganos, por lo general el hígado y los riñones. El riesgo de preeclampsia es mayor en el caso de embarazadas muy jóvenes o mayores de cuarenta años (Clínica Mayo).

que muchas de las pacientes respondan que es "normal" cuando se les cuestiona acerca de su flujo vaginal, puesto que se han acostumbrado a él y no hay nadie que les indique qué es normal y qué no.

La vulvovaginitis, otra enfermedad referida en el centro de salud de Cuentepec, es la inflamación de la mucosa vaginal, causada por infecciones por hongos, bacterias o protozoarios como el *Tricomonas vaginalis*. La vaginitis bacteriana durante el embarazo se relaciona con abortos, partos espontáneos, ruptura prematura de membranas y endometritis (IMSS, 2014). Según el centro de salud de Cuentepec, se han registrado casos de aborto y trabajo de parto a causa de este padecimiento.

Se han presentado casos de más de tres abortos en una misma paciente (pasante de medicina Patsy Arriaga, 2019).

En el centro de salud de Cuentepec había registradas 52 mujeres embarazadas en 2019. La mayor proporción de mujeres embarazadas se ubicaba entre los dieciséis y los veinte años de edad. Una proporción menor eran mujeres mayores de veinte años que cursaban su segundo embarazo.

Es necesario mencionar que la cifra de embarazos aumentó después de que el programa de planificación fue cancelado el año pasado donde, además de brindar información y consejería sobre la planificación familiar, se ofrecían métodos anticonceptivos (condones, inyecciones e implantes hormonales).

Dicho programa no pudo mantenerse por los recortes a la salud que se iniciaron durante el nuevo gobierno (2019), y que se venían arrastrando desde el anterior. Dado que el número de embarazos aumentó después de la cancelación del programa, se puede afirmar que una parte de la población hace uso de métodos anticonceptivos, pero la falta de apoyo al sector salud disminuye la probabilidad de tener acceso a métodos más eficaces y gratuitos.

Cuando empezaron los recortes de presupuesto se tuvo que cancelar el programa de planificación familiar, dejaron de llegar los métodos anticonceptivos que ofrecíamos (a excepción de los condones). Incluso recuerdo que en los primeros meses del año tuvimos desabasto en insulina y paracetamol... ¿Cómo puede haber desabasto de paracetamol? (pasante de medicina Patsy Arriaga, 2019).

Otro factor importante es el acceso a los servicios de salud. El centro de salud de Cuentepec sólo da seguimiento al embarazo, pero no cuenta con el material ni el equipo necesario para atender un parto de urgencia, puesto que es una unidad de "nivel 1". Cuando ocurre un caso así, se traslada a la persona al hospital de Temixco, a 45 km de distancia.

REFLEXIONES FINALES

La comunidad de Cuentepec precisa la atención del conjunto de sus actores sociales y grupos etarios: las autoridades municipales y comisariados de bienes ejidales y comunales, los comités escolares y de salud, los grupos de jóvenes y de mujeres, para que, en colectivo, determinen qué medidas efectivas se deben tomar para reducir problemáticas que generan un alto riesgo social; por ejemplo, el consumo de alcohol, sobre todo entre los más jóvenes. Con seguridad, estas medidas repercutirán también en una disminución de las venganzas de sangre que siguen ocurriendo en el pueblo, y que son otro indicador de violencia y riesgo social en la comunidad. Estas problemáticas ameritan también un trabajo de reflexión conjunta en los recintos escolares, en los grupos de ayuda mutua como Alcohólicos Anónimos y en los diversos grupos de formación religiosa. Otras problemáticas, como las asociadas con la escasez de servicios públicos (recolección de basura o alumbrado público), no podrán resolverse sin el concurso de una comunidad organizada.

Este texto propone una metodología de trabajo comunitario. Partimos de que el qué y el cómo se construye y presenta la información es también una propuesta que permite salir de una visión abstracta hacia las realidades que emergen desde la experiencia local, desde lo cotidiano. Es por ello que en este diagnóstico participativo comunitario, con énfasis en la problematización reflexiva de la situación actual, la dimensión narrativa tiene un papel protagónico, ya que es la narración de las vivencias y experiencias locales, la que hilvana el mensaje de las y los adolescentes, con el de las mujeres, hombres y adultos mayores que al compartir sus experiencias, recuerdos y conocimientos hacen posible un primer análisis, una primera aproximación a las problemáticas sociales de la comunidad. Asimismo la articulación de la dimensión narrativa con las representaciones gráficas y la revisión bibliográfica y de datos censales facilita una visión integral que, al enlazar los diferentes aspectos representados, permite una reflexión amplia desde las condiciones específicas de la comunidad.

Entendemos que el acercamiento a la realidad social no es posible sin la participación de los distintos actores sociales y, por tanto, éstos se constituyen en elemento de referencia para cualquier perspectiva sanitaria, ambiental o

sociocultural que busque un entendimiento y reconocimiento recíproco entre las diversas experiencias y comprensiones del mundo.

El diagnóstico participativo comunitario de San Sebastián Cuentepec aquí presentado abre un nuevo derrotero para la devolución y análisis de los resultados obtenidos con el conjunto de actores significativos en la comunidad. Se trata entonces, de un nuevo ciclo de búsqueda compartida de preguntas y respuestas sobre el presente y el futuro, que ayude a fortalecer los procesos de participación, reflexión y diálogo comunitario en pos de un buen vivir.

REFERENCIAS

- BERRUECOS, Luis. “El consumo de alcohol y el alcoholismo en México: el caso de las comunidades indígenas”. *El Cotidiano*, núm. 181, 2013, pp. 73-80.
- BIBEAU, Gilles. *¿Hay una enfermedad en las Américas?* Ed. Pinzón, Carlos; Suárez, Rosa y Gaday; Gloria. Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, Colombia. 1994, pp. 41-70.
- BRODA, Johanna. “La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista”. *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, núm. 2, 2003, pp. 14-27.
- SANTOS, BOAVENTURA de SOUSA. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del sur*. Universidad de los Andes-Siglo XXI Editores, México, 2010, pp. 141.
- CARRASCO, Pedro. *La transformación de la cultura indígena durante la colonia*, México, 1991, pp. 175-203.
- CRAMPTON, Jeremy y Krygier, John. “An Introduction to Critical Cartography”. *ACME: International E-Journal for Critical Geographies* 4 (1), 2006, pp. 11-33.
- CORTÉS, Beatriz. “La funcionalidad contradictoria del consumo colectivo de alcohol”. *Nueva Antropología* vol. x, núm. 34, 1988, pp. 157-185.
- DAMONTE, Gerardo. *Construyendo territorios. Narrativas territoriales aymaras contemporáneas*. GRADE-CLACSO, Perú, 2011.
- DE SOUSA MINAYO, María. “Relaciones entre procesos sociales, violencia y calidad de vida”. *Salud Colectiva*, vol. 1, núm. 001, 2005, pp. 69-78.
- DUARTE, Carlos y Francy Bolaños. “La cartografía social: herramientas de análisis a las conflictividades territoriales desde los saberes locales y colectivos”. *La Silla Llena*, 2017. Recuperado de: <https://lasillavacia.com/silla-llena/red-etnica/historia/la-cartografia-social-herramienta-de-analisis-las-conflictividades>
- EXPÓSITO, Miguel. *Diagnóstico rural participativo: una guía práctica*, Centro Cultural Poveda, República Dominicana, 2003.
- FIGUEROA, Cecilia y Rocío Cortés. *Análisis psicosocial de la cultura popular del estado de Morelos*. Tesis. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1989.

- FREIRE, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Editorial Siglo XXI, México, 1979.
- GERHARD, Peter. *Geografía histórica de la Nueva España 1519-1821*, Instituto de Investigaciones históricas: UNAM, México, 1986.
- GONZÁLEZ, Livia. *Milakuaj: etnografía de la ofrenda a los aires en Cuentepec, Morelos*. Tesis. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2005.
- GONZÁLEZ, Lilián. “La fruta amarga de la alcoholización femenina y la migración internacional. Estudio de caso en una comunidad indígena del norte de Guerrero, México”. *Revista Gazeta de Antropología*, 2011, 2(27). Disponible en: https://www.ugr.es/~pwlac/G27_30Lilian_Gonzalez_Chevez.html
- HOSKEN, Andrew y Kasapi Albana. Qué es la venganza de sangre que afecta a decenas de familias en un país de Europa, *BBC*, 2017. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-41961251>
- IBÁÑEZ, Consuelo. ¿Qué es la salud pública? *Salud Pública y algo más*, 2008, Referenciado de: https://www.madrimasd.org/blogs/salud_publica/2008/04/12/88937
- LANDÁZURI, Gisela. *Encuentros y desencuentros en Cuentepec, Morelos*, UAM, 2002.
- LEÓN, B. *La alcoholización como proceso biosociocultural en comunidades mazahuas del Estado de México*. INAH, México, 2010.
- MALDONADO, DRUZO. *Deidades y espacio ritual en Cuaubnáhuac y Huaxtepec. Tlahuicas y Xochimilcas en Morelos (siglos XII-XVI)*, UNAM-IIA, México, 2000.
- MANRIQUE, Adriana. *Relación entre desarrollo agropecuario de la comunidad de Cuentepec, Temixco, con la nutrición de su población infantil*. Tesis. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 1997.
- MARTÍNEZ, Denisse. *Formación de habilidades productivas a través de la educación no formal en la comunidad de Cuentepec municipio de Temixco, Morelos, México*. Tesis. Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2016.
- MOLINA, Fray Alonso. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* vol. IV, Madrid, Ediciones de cultura hispánica, 1944.
- MONTOYA, JOSEXTXU. *La fiesta patronal como ritual performativo, iniciático e identitario*, 26, 2004, 347-367.
- OBSERVATORIO Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible. *Metodologías participativas. Manual: El punto de partida. Autorreflexión y crítica*, CIMAS, Madrid, 2009.

- REYNOSO, Irving. “La Hacienda azucarera morelense: Un balance historiográfico”, *América Latina en la Historia Económica*, núm. 27, 2007, 51-57.
- ROJAS, Francisco. “Estudio histórico-etnográfico del alcoholismo entre los indios de México”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 4, núm. 2, 1942, pp. 111-125.
- SMITH, Michael. “La época posclásica en Morelos: surgimiento de los Tlaluicas y Xochimilcas”, *Selected Works of Michael E Smith*. Arizona State University, 2010.
- VÉLEZ Irene, Sandra Rávita y Danie Varelal. “Cartografía social como metodología participativa y colaborativa de investigación en el territorio afrodescendiente de la cuenca alta del río Cauca”, *Revista Cuadernos de Geografía*, vol. 21, núm. 2, 2012, pp. 59-73.
- VIQUEIRA, Carmen y Ángel Palerm. “Alcoholismo, brujería y homicidio en dos comunidades rurales de México”. *América indígena*, vol. XIV, 1954, pp. 7-36.
- VON MENTZ, Brígida. *Pueblos de indios, mulatos y mestizos 1770-1870*, CIESAS, México, 1988.

DOCUMENTOS O PÁGINAS OFICIALES

- CONSEJERÍA Jurídica. *Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018 de Temixco, Morelos, 2016*. Referenciado de: http://marcojuridico.morelos.gob.mx/archivos/reglamentos_municipales/pdf/PlanTemixco2016.pdf
- CONSEJERÍA Jurídica. *Reglamento de limpia, prevención y gestión integral de los residuos del municipio de Temixco, Morelos, 2018*. Referenciado de: http://marcojuridico.morelos.gob.mx/archivos/reglamentos_municipales/pdf/RRESIDUOSTEMIXMO.pdf
- DIARIO Oficial de la Federación. *Resolución sobre confirmación y titulación de bienes comunales al poblado Cuentepec, en Temixco, Mor.*, Tomo CCVI, núm. 46, 1954.
- DIARIO Oficial de la Federación. *Ley general para la prevención y gestión integral de los residuos*, 8 de octubre de 2003, Cámara de Diputados, H. Congreso de la Unión. Disponible en: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/263_190118.pdf
- GOBIERNO de México. Consulado general de México en Montreal: Empleo en Canadá y trabajadores agrícolas, 2019.
- MANEJO responsable de llantas usadas. Plan de Manejo de Neumáticos Usados de Desecho Conforme a la NOM-161-SEMARNAT-2011, 2019. Referenciado de: <http://reciclallantas.org.mx/wp-content/uploads/2016/02/Plan-de-Manejo-de-Neumaticos-Usados-de-Desecho-2015-.pdf>

- MAYO Clinic. ¿Qué es la bronquiolitis en bebés?, 2019. Recuperado de <https://www.mayoclinic.org/es-es/diseases-conditions/bronchiolitis/symptoms-causes/syc-20351565>
- INAFED. “H. Ayuntamiento de Temixco”, *Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México: Estado de Morelos*, 2019. Referenciado de: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17018a.html>
- INEGI. *Censo de población y vivienda 2000. Datos abiertos Morelos*, 2000.
- INEGI. *Denué, Cuentepec, Temixco*.
- REGISTRO Agrario Nacional. *Dotación de tierras al poblado de Cuentepec*. 2014. Folio 1701807226101954R.
- SECRETARÍA del Trabajo y Previsión Social. Datos abiertos: Servicio de vinculación laboral / Programa de trabajadores agrícolas temporales México-Canadá, 2019.
- U. S. Citizenship and Immigration Services. *Trabajadores agricultores temporales H-2^a*, 2019.
- CATÁLOGO Maestro de Guías de Práctica Clínica: IMSS-081-08. Actualización 2014.

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas de Cuentepec que participaron en el diagnóstico participativo comunitario, así como a los entrevistados y entrevistadas que compartieron sus opiniones y conocimientos para hacer posible este libro.

Especialmente a los estudiantes de la Telesecundaria Quetzalcóatl, así como a sus profesores y a su director el profesor Rafael Hernández, que nos abrió las puertas de la escuela.

Personas clave de la comunidad:

Eudocio Bello

Silvestre Peña

Manuel García

Nazaria Domínguez Sánchez y familia

Filemón Domínguez Marquina

Próspera Olivares Carriles

Berna Mejía

Martha Blanca Flores Estrada

Cristina Tenorio

Vicente Güemes Suárez

Lorenza Peña Hidalgo

Lucina Olivares Carriles

Libia Romero

Antonio Vera

Patsy Arriaga

Juan Olivares

Zenaida Nava Luna

Joaquina Méndez Ocampo

Cuentepec Extremo

A Yuridia Barreto Pavón, Aitzany Terrazas Flores y Agnes Alegría Gómez, que participaron como auxiliares de investigación del proyecto de Ciencia Básica del Conacyt 252797.

Diagnóstico participativo comunitario
San Sebastián Cuentepec, Morelos, se terminó
de imprimir en el taller de impresión
de la Editorial Ideograma, Av. Puebla 18,
Los Reyes La Paz, 56400 Estado de México,
en el mes de mayo de 2020. La edición consta
de 500 ejemplares.



Este libro presenta un diagnóstico participativo de la comunidad indígena de Cuentepec, construido por adolescentes de la telesecundaria Quetzalcóatl en sus propios términos. A través de una estrategia metodológica participativa, basada en cartografías sociales, observación participante y entrevistas en profundidad, se recoge la perspectiva local sobre las principales problemáticas que afectan a la comunidad. Entre ellas destaca el alcoholismo, las venganzas de sangre que conducen a la violencia y la inseguridad, la escasez de servicios públicos –recolección de basura, falta de agua– y ciertas condiciones sociales de precarización como la falta de trabajo y de recursos económicos. Dichas problemáticas son a menudo soslayadas en las políticas públicas, y demandan con apremio la actuación responsable y eficaz de las autoridades locales y estatales, así como, no menos importante, la participación comunitaria.

